

Leg. 13 - 2 Num. 18

Eco y Narzisso

*de*

Amigo y C. mo

43-5

7

3. Apunto

Legajo 2.

*W. W. W. W. W.*

30  
20  
2  
56  
20  
20  
96

47  
2  
94



los d. Estatutos. Cantan } Mataria Luzman, Casimira Blanco.  
Vocalina ~~Mataria~~ y Joaquin. Lapena

Dos Ministros... Helise Navas, y Blas Lereyra.

Selva  
coria

Los de mas futebles, las de mas  
partes de a mas comparsas.

2534



## COMEDIA FAMOSA.

## ECO, Y NARCISO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Narciso, Joven, Galán.

Febo, Pastor, Galán.

Silvio, Pastor, Galán.

Antes, Pastor, Galán.

Sileo, Pastor, Viejo.

Eco, Zagala.

Liriope, Zagala.

Laura, Zagala.

Nise, Zagala.

Libia, Zagala.

Sirene, Villana.

Bato, Villano.

Zagales.

Musica.

Acapalamientos.

## JORNADA PRIMERA.

*Los años felices de Eco  
una y hermosa deidad  
las Selvas*

*Viz los Señale el Mayo Conflores*

*Y ano los cuente el Sol con Estrellas*

defengaños,  
de sus años.  
ros mi tristeza  
lar belleza  
de que ha sido  
lo ha cumplido  
de dichas llenos,  
gracia menos.

lano.  
ello excelso mote,  
de este Orizonte,

fin que à tu pompa, à todas horas verde  
el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,  
siendo el Mayo corona de tu esfera,  
y tu edad todo el año Primavera.

Silv. Pajaros, que en el aire fugitivos,  
sois matizados ramilletes vivos,  
y añadiendo colores à colores,  
en los arboles sois parleras flores.

Febo. Ganados, que en el monte divididos,  
musica sois de esquilas, y balidos,  
y en la margé de aqueſſe arroyo breve  
candidos trozos de quaxada nieve.

Silv. A pidiros albricias mi alegría  
viene de las venturas de este dia,  
pues Eco, en el Zagala la mas bella,  
que vió la luz de la mayor Estrella,

à pidiros albricias he venido,  
y à daros oy un pesame cumplido:  
las albricias, porque Eco à la florida  
fiesta oy de sus años nos combia,  
y con su vanidad hacer promete  
à todos un opiparo banquete:  
y el pesame, porque (dolor extraño!)  
otro no nos hará desde aquí à un año.

Febo. O Silvio? Silv. O Febo? Bato. O Bato?

Feb. Tú mismo à ti te nombras, métécato?

Bato. Pues si no hay quien me nombre,

què he de hacer? y el estilo noos alóbre

q'el tiempo està tan necio, è importuno,

que es menester honrarſe cada uno.

Febo. Silvio, pues donde bueno?

Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno

A

Ayuntamiento de Madrid

las l. estatuasq. cantan  
Matia. Luzmar, casi mui blanco.  
Doce nina de Mayo, y de San. Luzmar



## COMEDIA FAMOSA.

## ECO, Y NARCISO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Narciso, Joven, Galán.

Eco, Zagala.

Sirene, Villano.

Liriope, Zagala.

Bato, Villano.

Laura, Zagala.

Zagales.

Nise, Zagala.

Musica.

Libia, Zagala.

Acompañamiento.

## A PRIMERA.

*Silv.* Lto mote de Arcadia, q̄ eminete  
 al Cielo épinas la elevada frête,  
 cuya grande eminencia tanto sube,  
 que empieza monte, y se remata nube,  
 siendo de tu copete, y de tus huellas  
 la alfombra rosas, y el dosel Estrellas.

*Febo.* Bella selva de Arcadia, que florida  
 siempre estás, de matices guarnecida,  
 fin que à tu pompa, à todas horas verde  
 el Diciembre, ni el Julio se le acuerde,  
 siendo el Mayo corona de tu esfera,  
 y tu edad todo el año Primavera.

*Silv.* Pajaros, que en el aire fugitivos,  
 sois matizados ramilletes vivos,  
 y añadiendo colores à colores,  
 en los arboles sois parleras flores.

*Febo.* Ganados, que en el monte divididos,  
 musica sois de esquilas, y balidos,  
 y en la margé de aqueſſe arroyo breve  
 candidos trozos de quaxada nieve.

*Silv.* A pediros albricias mi alegría  
 viene de las venturas de este día,  
 pues Eco, en el Zagala la mas bella,  
 que vió la luz de la mayor Estrella,

de humana dà floridos defengaños,  
 un circulo cumpliendo de sus años.  
*Febo.* Pesames viene à daros mi tristeza  
 de que la rara, y singular b. lleza  
 de Eco, defengañada de que ha sido  
 inmortal, oy un circulo ha cumplido  
 de sus años q̄ aunque de dichas llenos,  
 cada año mas es una gracia menos.

*Bat.* Selvas de Arcadia, bello excelso mote,  
 ganados, y aves, pues, de este Orizonte,  
 à pediros albricias he venido,  
 y à daros oy un pesame cumplido:  
 las albricias, porque Eco à la florida  
 fiesta oy de sus años nos combia,  
 y con su vanidad hacer promete  
 à todos un opiparo banquete:  
 y el pesame, porque (dolor extraño!)  
 otro no nos hará desde aquí à un año.

*Febo.* O Silvio? *Silv.* O Febo? *Bato.* C Bato?

*Feb.* Tu mismo à ti te nombras, mēecato?

*Bato.* Pues si no hay quien me nombre,  
 què he de hacer; y el esillo noos af. ôbre  
 q̄el tiempo està tan necio, è importuno,  
 que es menester honratse cada uno.

*Febo.* Silvio, pues donde bueno?

*Silv.* De gusto vengo, y de alborozo lleno



*Exita pa*

Eco, y Narciso.

*Selva longa por fura*  
*Guia*

à esta hermosa cabaña,  
que, dos veces pagiza, el Sol la baña.  
*Febo.* Yo tambien à ella vengo,  
y de verte à ti en ella zelos tengo,  
que ya mi amor està defengañado  
de que vives de Eco enamorado.

*Silv.* O què temprano, Cielos, ap.  
antes q̃ con mi amor, di con mis zelos!

*Bato.* Què falsos con esfuerzos semejantes  
estàn unos con otros los amantes!

*Febo.* Por què lo dices? *Amor*

*Bato.* Aunque yo quisiera  
decirlo, no pudiera,  
porque toda esta musica, este ruido,  
dice que Eco ha salido  
de rodos los Z gales festejada.

*Silv.* Darèla el parabien con voz turbada,  
hasta q̃ hablen nros claro mis desvelos.

*Feb.* Quiè viden villano amortà nobles zelos!

*Salen los Zagales, y Zagalas cantando, y  
baylando, y detrás Eco, Sirene, Nise,  
Silenio, y Anteo.*

*Musc.* A los años felices de Eco  
divina, y hermosa Deidad de las selvas,  
feliz los señale el Mayo con flores,  
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

*Silv.* Eco hermosa, en quien cifrò  
la sabia naturaleza  
la mas singular belleza,  
que j<sup>u</sup>as la dia vò  
el circulo que cumplio  
la Aurora en tus luces bellas,  
tanto mejores, que en ellas  
unos, y otros resplandores:-

*El, y Musc.* Feliz los señale el Mayo, &c.

*Febo.* Tu florida Primavera  
el Invierno ignore frio,  
ardiente ignore el Estio,  
porque dure lisonjera  
en su verdor, de manera,  
que de la muerte las huellas  
no truequen sus rosas bellas,  
fino sus claros albores:-

*El, y Musc.* Feliz los señale el Mayo, &c.

*Bato.* Mi lengua no te aconseja  
vivir tanto, que es error,  
pues morir moza es mejor,  
que no llegar à ser vieja:

y así, las edades dexa;  
que en passandofete aquella  
de la hermosura mas bella,  
los matices, y colores:-

*El, y Musc.* Feliz los señale el Mayo, &c.

*Eco.* Estoy muy agradecida  
al festejo que me haceis,  
y para que me mandeis,  
solo estimarè esta vida  
en la cancion repetida:  
pero quexarme tambien  
debo este tiempo de quien  
con extremos mas estraños  
en la fiesta de mis años  
no me ha dado el parabien.

*Anteo.* Si es que lo dices por mi,  
yo foy rustico Pastor,  
nunca hablar supe en amor,  
luchar con las fieras si:  
y ya que he callado aqui,  
en tu nombre al monte ir,  
quanto cazarè traerè;  
y así, con accion mas alta,  
lo que en palabras me falta,  
en obras te lo dirè.

*Silen.* Si por mi tambien ha sido,  
Eco, la quexa que has dado,  
no estraños que mi cuidado  
me tenga tan suspendido:  
años tambien han cumplido  
oy mis mayores enojos;  
y así, en rendidos despojos  
no te ofrecen mis agravios  
las lisonjas de los labios,  
fino el llanto de los ojos.  
Doce años ha que faltò  
Liriope, mi hija bella,  
de estos valles, y que de ella  
no tuve noticia yo:  
oy los cumple, y así, no  
admires ver en mis daños  
sentimientos tan estraños,  
pues el dia (suerte dura!)  
que cumple años tu hermosura,  
cumple mi desdicha años.

*Bato.* Oy no es de lagrimas dia.

*Siren.* No nos quite la estrañeza  
de tu notable tristeza

nues-



nuestra comun alegria.

*Nise.* Buelva la dulce harmonia  
à poblar los vientos. *Eco.* Oy  
al Templo ofrecida estoy  
de Jupiter, que en lo oculto  
yace de este monte inculto;  
pues acompañada voy  
de todos, cumplirle quiero  
aora, que mal pudiera  
sola yo, sin que temiera  
el horrible monstruo fiero,  
que en el se esconde.

*Fabo.* Aunque infiero  
quanto es grave pesadumbre  
querer penetrar la cumbra  
dond' esse Templo se assienta,  
pues su fabrica opulenta  
al Sol escala su lumbre;  
vamos, que yendo contigo,  
la dificultad mayor  
harà facil el amor.

*Silo.* Y yo lo mismo te digo.

*Bato.* Yo no, que à ir no me obligo  
adonde un monstruo encantado  
muchas gentes, y ganado  
tantas veces assombrò.

*Siren.* Buelva la musica, y no  
quede Pastor en el prado,  
que no vaya. *Silen.* Yo tambien  
llegar hasta el Templo quiero,  
por en el piedad esperar.

*Nise.* Pues prosiga el parabien.

*Fabo.* Ay, *Eco* divina, quien *ap.*  
obligara tu rigor!

*Silo.* Quien lograra tu favor! *ap.*

*Eco.* Quien querida no se viera! *ap.*

*Silen.* Quien su llanto divirtiera! *ap.*

*Bato.* Quien no tuviera temor!

*Mus.* A los años felices de *Eco*, &c.

*Vanse cantando, y baylando, y sale Narciso*

*vestido de pieles, y su madre Liriope*

*deteniendole.*

*Lir.* No has de passar de aqui. *Narc.* Como

quieres tu que me detenga,

si estos pajaros que escucho,

forman tan estraña, y nueva

musica para mi oido,

que arrebatado me llevan

tràs sus acentos? jamàs  
voces escuchè tan tiernas,  
aunque escuchè tantas veces  
las aves que al Sol dispiertan.

*Liriope.* Essas voces que has oido,  
y que tũ ser aves piensas,  
no lo son. *Narc.* Pues què son, madre?

*Liriope.* No conviene que lo sepas,  
porque los hados han puesto  
tu mayor peligro en ellas.

*Narc.* Què peligro, si el mayor  
serà no escucharlas? dexa  
que las siga, sepa quien  
tan suavemente alienta  
los acentos de su voz,

diciedo en clausulas tiernas:—

*El, y Mus.* A los años felices de *Eco*,  
divina, y hermosa Deidad de las selvas:—

*Liriope.* Naturalmente llevado  
del afecto, los remeda. (flores,

*Narc. y Mus.* Feliz los señale el Mayo con  
ufano los cuente el Sol con Estrellas.

*Liriope.* Que en tantos años no haya  
quien à discurrir se atreva  
esta intrincada espesura,  
y oy con tal musica vengan!

*Narc.* Permiteme, madre mia,  
que los siga. *Liriope.* Tente. *Narc.* Suelta,

que como he de detenerme,  
oyendo que à decir buelvan:— (res,

*Liriope.* Ay, que de mi!

ufano los cuente tu valor sujeta

*Liriope.* Ya no sabes, que no puedes  
llegar mas, què hasta esta peña,

que es pardo cancel, que encubre  
los umbrales de esta cueva,

donde vivimos los dos?

pues como romper intentas

los fueros de mi precepto,

las leyes de mi obediencia?

*Narc.* Como aquella novedad  
me ha dado, madre, licencia,

no para que intente solo

quebrantarlas, y romperlas;

mas para que intente hablarte

mas claro, escuchame atenta:

Yo, desde aqueste peñasco,

que es raya donde me ordenas

A 2

que



que pueda llegar, he visto  
de la gran naturaleza  
varios efectos. Un día,  
sobre aquella parda sierra,  
vi una ave, que es sin duda  
de todas las otras Reyna,  
segun lo ufana que vive,  
y segun lo alto que buela.  
Esta sobre un verde nido  
hecho de pajas, y yervas,  
unos polluelos tenia,  
à quien con su boca mesma  
mantenia, en quanto estaban  
desnudos de pluma: apenas  
vestidos los viò, y con alas,  
quando las piedades bueltas  
en rigores, los echò  
del nido, para que fuera  
del discurso de su vida  
la necesidad maestra.  
Entre aquellos dos peñascos  
(aun alli dura la quiebra)  
una Leona criaba  
sobre pieles de otras fieras  
unos cachorros, à quien,  
defangrada su fiera  
por los pechos, mantenia;  
hasta que cobrando fuerzas  
los arrojò de si misma,  
tratandolos con soberbia,  
por el círculo que cumplio  
Aurora en tu infancia.  
Pues si una fiera, y una ave  
del lecho, y el nido echan  
à sus hijos, para que ellos  
à vivir sin madre aprendan:  
por què tù, viendome ya  
con las alas, que en mi engendra  
el discurso, y con el brio,  
que mi juventud ostenta,  
no me despidas de ti?  
No me has contado tù mesma,  
que hay mas mundo, que estos montes;  
mas casas, que aquesta cueva?  
mas gente, que aquestos brutos?  
mas poblacion, que estas selvas?  
Pues por què, madre, me quitas  
la libertad, y me niegas

dòn, que à sus hijos conceden  
una ave, y una fiera,  
patrimonio que dà el Cielo  
al que ha nacido en la tierra?

*Lirio.* De que discurras, Narciso,  
oy tan resuelto, me pesa,  
porque me obligas à darte  
de estas dudas la respuesta.  
Yo lo harè, pero no aora,  
què antes que el Sol se oscurezca,  
à cazar que comas quiero  
salir; en dando la buelta,  
los peligros te dirè,  
que amenazan tu belleza,  
y las causas porque asì  
te he criado, que pues llegas  
à tener ya entendimiento,  
tu fabrás guardarte de ellas.  
Solo lo que aora mi voz  
con mis lagrimas te ruegan,  
es, que no salgas de aquí,  
hàsta que yo à verte vuelva.

*Narc.* Yo te lo ofrezco, con una  
condicion, y es que no venga  
otra vez à mis oídos  
aquella voz lisonjera,  
que escuchè, porque serà  
mucho no irme tràs ella,  
si otra vez à decir buelve  
con voz tan suave, y tierna:

*El y Mus.* A los años felices de Eco, &c. *Vase*

*Lirio.* Llegò el dia que temi,  
pues ya declarar es fuerza  
à Narciso los sucessos  
de mi vida, y de su estrella. *Alto*  
Dioses, dad ventura oy  
à las puntas de mis flechas,  
que nunca mas me importò  
dar presto al alvergue buelta. *Vase.*

*Sale Anteo de caza con un venablo.*

*Anteo.* Solo un dia que ha querido  
cazar con mas diligencia  
el deseo, no ha encontrado  
alguna caza, aunque sea  
penetrando las entrañas  
de esta confusa maleza,  
que tarde, ò nunca ha sentido  
de humanas plantas la huella:

no



De Don Pedro Calderon de la Barca.

no he de bolver al Lugar  
sin llevar alguna presa,  
que la pueda dar à Eco,  
pues vine en su nombre.

*Sale Liriope con arco, y flechas.*

*Liriope.* Apenas el tímido conejo oy corre,  
cobarde perdiz oy buela;  
nunca viene mas de espacio,  
que quando se busca apriessa  
la caza. *Anteo.* Entre aquellas ramas  
ruido he sentido. *Liriope.* Entre aquellas  
hojas rumor he escuchado.

*Anteo.* En qualquier cosa que sea  
la cuchilla he de dexar  
de este venablo sangrienta.

*Liriope.* En lo que fuere he de ver  
manchado el hierro à mis flechas;  
pero un hombre es (ay de mí!)  
no dispares, tente, espera.

*Anteo.* Bien ha sido menester  
oir que pronuncia tu lengua  
voz humana, para que  
la accion al brazo suspenda.

*Liriope.* Y bien menester ha sido  
el mirarte con las señas  
de hombre, para que el impulso  
afloxe al arco la cuerda.

*Anteo.* Humano monstruo, quien eres?

*Liriope.* Soy una ignorada fiera  
de este montes; y así, antes  
que aqui mas noticia tengas  
de mí, buelverte, porque

si dar otro passo intentas,  
desde mi aljaba à tu pecho  
verás bolar las saetas  
tan veloces, que ellas solas  
se embaracen à sí mismas.

*Anteo.* Si las señas no me mienten,  
conocido he por tus señas,  
que eres el prodigio, à quien  
toda esta comarca tiembla;  
y así, aunque dos muertes juntas  
aqui mi recelo tema,  
la una de tus harpones,  
la otra de tu estrañeza,  
he de atropellarlas ambas,  
porque ya no solo intenta

mi admiracion apurar  
quien, estraño monstruo, seas;  
pero llevarte conmigo,  
que à una Zagala hice ofrenda  
de lo que oy caze en el monte,  
y será notable empreffa  
el ofrecerte à sus plantas,  
y el asegurar la tierra.

*Liriope.* No desesperado intentes  
tan grande accion, pues arriesgas  
tu vida. *Anteo.* Ya no es posible  
dexar de intentarlo. *Liriope.* Pienfa  
antes à lo que te atreves.

*Anteo.* No hay cosa à que no me atreva  
ya. *Liriope.* Pues será à tanto riesgo,  
como el de morir. *Anteo.* Qué esperas?  
dispara. *Liriope.* Si haré: mas, Cielos,  
con la sobrada violencia  
que alentar el tiro quise,  
al arco rompí la cuerda.

*Anteo.* Sin duda, que yo consiga  
esta victoria desean  
los Dioses. *Liriope.* Pues si has vencido  
mis desdichas, no mis fuerzas:  
mil pedazos te haré antes *Luchando.*  
que segunda vez me venzas.

*Anteo.* Mal sabes quien es el joven  
que te lidia, que aunque fueras  
Leona de estas montañas,  
humillara tu sobervia.

*Liriope.* Ay, ¿cómo de mí!  
ya que à tu valor sujeta  
estoy, no me lleves sola;  
que lleve conmigo dexa  
la otra mitad de mi vida:  
Narciso? *Anteo.* Los labios cierra,  
no llames à quien te ampare;  
porque sin que te defiendan,  
he de lograr esta dicha.

*Liriope.* Narciso? *Anteo.* Calle tu lengua.

*Vanse luchando, y sale Narciso.*

*Narciso.* La voz de mi madre he oido,  
que tristemente se quexa,  
llamandome: si ella misma,  
que no salga de la cueva  
me manda, cómo me llama?

*Dentro Liriope à lo lejos.*

*Liriope.* Narciso, à Dios, que me ausentan

-de



Aviso 6

Eco, y Narciso.

de ti mis hados. *Narc.* Què escucho!  
 pues cómo, madre, me dexas,  
 diciendome desde lexos,  
 sin que yo donde estás sepa,  
 que los hados te han dispuesto  
 hacer de mi amor ausencia?

El día que te esperaban  
 mi alma, y vida mas contentas,  
 porque esperaban saber  
 quien soy, y como me niegas  
 la libertad, solamente  
 buelven tus voces, y aun estas  
 no cabales, pues el viento  
 la mitad me usurpa de ellas?

*Dent. Lir. Narciso, à Dios. Narc.* Ay de mí!  
 què he de hacer sin ti en aquellas  
 montañas solo, ignorando  
 quien soy, y què modo tengan  
 de vivir los hombres, pues  
 nada, sino à hablar, me enseñas,  
 y aun esso te perdonara  
 aora, porque no tuvieran  
 en su abono las desdichas  
 el consuelo de las quejas?

Mi bien, mi madre, señora,  
 buelve, buelve à mí, no seas  
 tan ingrata, que me dexes  
 à vivir entre estas penas,  
 compañero de sus troncos,  
 de sus brutos, y sus fieras.  
 Què enojos te he dado,  
 para que de esta manera  
 huyas de mí? no he vivido  
 siempre atento à tu obediencia?  
 Sè yo mas de lo que tú,  
 madre, has querido que sepa?  
 pues para què me castigas  
 con tan estraña sentencia?

Ay de mí! què harè? la voz  
 àzia allí se oyò; tràs ella  
 irè, que no dudo, que  
 mis lagrimas la detengan.  
 Ea, adelantaos, suspiros,  
 decid que ya el llanto llega,  
 que le aguarde un breve instante,  
 que solo vè à enternecerla.  
 Mas ay triste! que no sè

si acierta el discurso, ò yerra

en la eleccion de mis passos,  
 màe como es la vez primera,  
 que de la cueva he salido,  
 no sè si yerra, ò si acierta.

Dioses, mis plantas guiad:  
 Cielos, socorred mis penas:  
 Sol, alumbrá mis sentidos:  
 inclinad mi arbitrio, Estrellas:  
 fieras, doleos de mí:

aves, repetid mis quejas:  
 montañas, dadme salida:  
 troncos, decidme la senda;  
 pues à un infeliz, à quien  
 su misma madre le dexa,  
 justo serà que le amparen  
 Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,  
 fieras, pajaros, montañas,

troacos, peñascos, y selvas. *Vase.*  
*Mudase el teatro en el de puerta del Templo,*  
*y salen Febo, y Silvio asidos de una cinta, y*

*Eco deteniendolos, y detrás Laura,*  
*Sirène, Libia, Sileno, Bato,*  
*Zagales, y Zagalas.*

*Febo.* Antes perderè la vida,  
 que dè la cinta. *Eco.* Mí!  
 que estòy yo aquí. *Silv.* Tu beldad  
 me perdona, y no me impida  
 el quedar con el liston,  
 ya que haviendose caido  
 de tu cabello, yo he sido  
 el que en aquella ocasion  
 le llegò à alzar el primero.

*Febo.* Amor nunca en sus favores  
 gradua los acreedores;  
 y aunque llegasse postrero,  
 le he de llevar. *Bato.* No advertis:-

*Febo.* Què?

*Bato.* Que es muy civil contienda,  
 por un liston, que en la tienda  
 à veinte maravedis  
 vale la vara, luchar?

*Silen.* Si los dos haveis culpado,  
 que mi prolixo cuidado  
 oy me acuerde mi pesar,  
 diciendome, que no es día  
 de lagrimas el que veis,  
 cómo convertir quereis  
 en tristeza la alegría

con



con que del Templo bolvemos?

*Silv.* Como en qualquiera ocasion  
los zelos disculpas son  
aun de mayores extremos.

*Eco.* Oidme à mi, sin que tengais  
mas contienda, ni porfia:  
si el liston por prenda mia  
tanto los dos estimais,  
advertid, que no merece  
hasta aora essa estimacion,  
pues no es favor un liston,  
que el viento acaso os ofrece,  
de mi cabello bolado:  
que aunque yo no entiendo nada  
de amor, la ocasion tomada  
ha de ser, y el favor dado.  
Y assi, hasta que yo le dè,  
no le tengais por favor,  
bolvermele à mi es mejor,  
que yo despues le darè  
de mi mano à quien quisiere  
que con mi gusto le tenga.

*Febo.* Aunque mi temor prevenga  
que nunca esta dicha espere,  
el liston te restituyo. *Da se le.*

*Silv.* Yo tambien, aunque no creo  
que jamàs buelva el deseo  
à verse con favor tuyo. *Da se le.*

*Bato.* Si havertele buelto aqui,  
es para que tù le dè  
al mas galàn; venga, pues,  
que claro es, que es para mi.

*Silv.* Tù el mas galàn? *Bato.* Por què no?  
què me falta para fello,  
fino que caigan en ello  
oy los demàs, como yo?

*Silv.* Ya que à ti restituido  
esse Iris de colores,  
que con tantos resplandores  
lisonja del viento ha sido,  
havemos los dos, te pido  
que cumpla tu beldad rara  
oy su palabra, declara  
para qual de los dos es,  
como ofreciste. *Febo.* No dè  
igual sentencia, y repara  
que si yo te le bolvi,  
por obedecerte fue

solamente, y no porque  
merecerle presumi  
jamàs; y siendo esto assi,  
que no le dè, te prevengo;  
que à ser tan infeliz vengo  
en amar, y padecer,  
que aun temo, que he de perder  
la esperanza que no tengo.

*Silv.* Yo tampoco la he tenido,  
que el haver yo deseado  
ver mi dolor declarado,  
mas desconfianza ha sido,  
que si à una duda rendido  
tengo de morir, que acuda  
es mejor mi fè desnuda  
de su defengaño al daño,  
por morir del defengaño,  
si he de morir de la duda.

*Febo.* Duda, ù defengaño infiero  
oy precisos; y pues no  
es posible tener yo  
la ventura que no espero,  
vivir oy dudoso quiero,  
antes que defengañado,  
pues en mi infeliz estado  
es lancee menos penoso  
el ser en duda dichoso,  
que de cierto desdichado.

*Silv.* Poco ama aquel que en su engaño  
desdichado, de su Dama  
no ama el favor. *Febo.* Menos ama  
quien no teme un defengaño.

*Silv.* La duda es dolor estraño.

*Febo.* Esse quiero padecer.

*Silv.* Querer dudar, no es querer.

*Febo.* Querer saber, no es amar.

*Silv.* Pues yo no quiero dudar.

*Febo.* Pues yo no quiero saber.

*Eco.* Vos que me declare, y vos  
que calle, solicitais;  
y yo en la duda en que estais  
he de igualar à los dos:  
deme, pues, el ciego Dios  
industria para que aqui  
hable, y calle, solo assi  
el callar, y hablar se infiere:  
el liston darè al que hiciere  
mayor fineza por mi.

*Febo.*



*Febo.* Yo acepto la condicion,  
y solamente pudiera  
ser essa la que pusiera  
alas à mi presuncion:  
fundolo en esta razon,  
el merecer no està en mì,  
y en mì està el servir; y asì,  
puedo esperanza tener,  
pues no està en mì el merecer,  
y el hacer finezas si.

*Silv.* Yo la condicion no aceto,  
porque si tan feliz fuera,  
que hacer finezas pudiera,  
no las guardàrà à este efecto:  
nada un amor que es perfecto  
reservò; siendo esto asì,  
bien la condicion temi,  
pues mi corazon constante  
no podrà hacer adelante  
mas de lo que ha hecho hasta aqui.

*Sale Anteo con Liriope.*

*Anteo.* Eco hermosa, à quien el Cielo  
dotò de tantos favores,  
bellas Zagalas, Pastores,  
honor del Arcadio suelo:  
vivid, vivid sin recelo  
de aquel monstruo, que con tantas  
penas os affombrò, quantas  
veces le visteis, pues ya  
humilde, y rendido està,  
besando de Eco las plantas.  
En su nombre al monte fui,  
y en el monte le encontrè,  
no es la admiracion de que  
os le haya traído aqui:  
no el verle cubierto asì  
de cabello, no el andar  
es lo que os ha de admirar,  
fino el oirla hablar, que tiene  
nuestra humana voz, que viene  
à hacerle mas singular.  
Preguntadle, hablà con èl,  
que à todo os responderà.

*Eco.* Si hablar sabes, dinos ya  
quien eres, monstruo cruel?

*Febo.* Respondanos tu horror fiel  
quanto su esclavitud siente.

*Silv.* De què especie diferente

eres? *Silen.* Sabes donde estàs?

*Liriope.* Pues no puedo callar mas,  
escuchadme atentamente.

Yo, Pastores de la Arcadia,  
no soy, como presumis,  
monstruo irracional, que soy  
una muger infeliz.

Si bien, no ha sido el engaño  
muy notable, si advertis,  
que solo para ser monstruo  
de la fortuna naci.

Estos Valles, que estàn siempre  
de un matiz, y otro matiz  
lentos, porque en todo el año  
no saben mas que el Abril,  
fueron mi primera cuna:  
pluguiesse à esse azul viril,  
que tumba, y no cuna, huviesen  
sido entonces para mì.

Joven mi hermosura, apenas  
empezaba à descubrir  
en mis primeras Auroras  
algun agrado gentil,  
quando à descubrir tambien  
empezò (esto permitid  
que diga) que no viò el Sol  
una hermosura feliz.

Zéfiro, un galàn mancebo,  
hijo del viento sutil,  
por el nombre, que su padre  
debì de llamarse asì,  
me viò en el prado una tarde,  
y enamorado de mì,  
à entender me diò su amor  
cortesmente, à que el carmin  
respondiò de mis mejillas,  
parlero no, mudo si.

Desde alli mi sombra fue,  
y yo su luz desde alli,  
pues no hice mas que abasar,  
y èl no hizo mas que seguir.  
O quantas veces, o quantas  
dar à los vientos le vi  
suspiros de ciento en ciento,  
lagrimas de mil en mil!  
sin que el buril, ni la lima  
del portar, ni el asfistir,  
pudiesen labrar mi pecho,



porque era diamante, en fin,  
 defendido aun à las mellas  
 de la lima, y del buril.  
 Desesperado su amor  
 de no poder conseguir  
 mi amor, y desesperado  
 de padecer, y sentir;  
 una tarde, que al exido  
 apacentando salí  
 una manada de blancos  
 corderillos, que entre sí  
 retozando, celebraban  
 la libertad del redil,  
 à mi Zéfiro llegó,  
 y abrazandose de mí,  
 bien como al muro la yedra,  
 bien como al olmo la vid,  
 dixo: Lo que no han podido  
 rendimientos conseguir,  
 configanlo las violencias,  
 y en este instante (ay de mí!)  
 el Zéfiro arrebatò  
 à los dos con tan sutil  
 movimiento, que à las nubes  
 bolar sin alas me vi;  
 que como era padre suyo,  
 por no mirarle morir  
 de amor, le prestò sus alas:  
 (mirad qué piedad tan vil)  
 quien vio contienda de amor  
 tan nueva? pues bien así  
 bolabamos los dos como  
 la temerosa Perdiz  
 en las garras del Azor,  
 la Garza en las del Nebli.  
 Viendome desvanecer,  
 al solicitar medir  
 la distancia de la tierra,  
 los ojos cerrè, y me así  
 al traidor hijo del viento:  
 Hà, qué abrazo es tan ruin  
 el que la necesidad  
 hace dar, y no sentir!  
 De esta suerte, pues, conmigo  
 llegó el velero Adalid  
 del aire à essa cumbre altiva  
 à quien todo esse turquí  
 globo con su peso està

agoviando la cerviz.  
 Hay en sus duras entrañas  
 una obscura cueva; aquí  
 de los pielagos vacios  
 el humano vergantín  
 tomò puerto, à quien salíò  
 un anciano à recibir,  
 despues os dirè quien era,  
 porque aora es fuerza decir,  
 que honestando la traicion  
 con la disculpa civil  
 de amor, que aun el enojar  
 es en nosotras servir:  
 Llegò, entendiedlo vosotros,  
 y à mi verguenza suplid  
 cosas, que para saberse  
 no se han menester oír:  
 quien creerà, que tan extraño  
 principio de amor su fin  
 tan cerca tuviesse, que  
 su nacer fue su morir?  
 Todos lo creed, que apenas  
 coronada de jazmin  
 salíò otra Aurora, no sè  
 si à llorar, ò si à reir,  
 quando, ausente de mis brazos,  
 mas à Zéfiro no vi:  
 què hay que fiar del que finge,  
 si el que ama procede así?  
 En poder de aquel anciano  
 caduco quedè (aora oid  
 con mas atencion, porque  
 empieza otro caso aquí  
 no menos extraño) este  
 Tyresias era, el sutil  
 Mágico, que tantas veces  
 havreis oido decir,  
 que asombraba con su ciencia  
 à los Dioses, pues así  
 è esse enquadernado libro  
 de once hojas de zafir  
 le leia los secretos,  
 que muchas veces le vi  
 los futuros contingentes  
 anunciar, y prevenir.  
 Quantas veces eclipsò  
 al Sol, puesto en su zenit?  
 y quantas resplandecer



No

le hizo desde su Nadir?  
 Quantas à la blanca Luna  
 la vistió de carmesi?  
 y quantas à las Estrellas  
 las vistió el oro de Ofir?  
 Porque se quiso igualar  
 à Jupiter, èl allí  
 ciego, y preso le tenia:  
 consideradme aora à mi  
 presa allí, y ciega tambien,  
 aborreciendo el vivir,  
 y las lastimas vereis  
 con que mis penas sentis.  
 Sola una utilidad pudo  
 mi soledad adquirir,  
 que fue, saber los sucesos,  
 que de su ciencia aprendi,  
 principalmente en las causas  
 naturales, à quien fui  
 mas inclinada: no hay piedra,  
 flor, yerva, ni hoja, que en fin  
 su naturaleza niegue;  
 pero esto no es para aqui.

No

Un dia, pues, aquel caduco  
 esqueleto me habló así:

Yo he hallado por mis estudios,  
 que ya el termino cumplí  
 de mis alientos, oy es  
 quando tengo de irte  
 no tengo que te dexar,  
 ò compañera gentil  
 de mis fortunas, sino es  
 lo que te voy à decir:  
 En cinta estás, un garzon  
 bellísimo has de parir,  
 una voz, y una hermosa  
 solicitarán su fin,  
 amando, y aborreciendo,  
 guardale de ver, y oir.

Yo, viendo del vaticinio  
 ya los anuncios cumplir  
 en el parto, y la belleza,  
 todo lo demás temí:  
 y así, sin querer jamás  
 de aquella cueva salir,  
 assegurando à Narciso  
 de sus peligros, viví,  
 criandole, sin que llegasse

à saber, ni à discurrir  
 mas de lo que quise yo,  
 que èl alcanzasse; y en fin,  
 sin que otra persona viesse  
 humana, sino es à mi.

Esta es la causa porque  
 viendome tal vez huir  
 por el monte los Pastores,  
 escandalo suyo fui.

Mas ya que ha querido el Cielo  
 mis secretos descubrir,  
 rendida de aqueste joven,  
 todos conmigo venid  
 por mi hijo, pues es fuerza  
 ya entre vosotros vivir;  
 fuera de que ya el discurso  
 suyo le empieza à asfijir,  
 y no dudo que su pena  
 le acabe al verse sin mí.

Y para que me creais  
 todo quanto os repetí,  
 por si oisies alguna vez  
 mi suceso referir,

y hay alguno entre vosotros  
 que aora se acuerde de mí;  
 yo, que en los inquietos Mares  
 de la fortuna corri  
 tan graves tormentas; yo,  
 que al nunca mudo clarín  
 de la fama boladora  
 tantos asuntos la di;  
 yo, que al teatro del Mundo  
 còmica tragedia fui;  
 yo, exemplo del padecer;  
 yo, epilogo del sentir;  
 yo, cifra del suspirar,  
 del llorar, y del gemir,  
 la hija soy de Sileno,  
 Liriope la infeliz.

Silen. Ay hija del alma mia!  
 dexa que una vez, y mil  
 tu cuello enlace; yo soy  
 Sileno, y pues merecí  
 à la que muerta lloré,  
 viva abrazar, ver, y oir,  
 venga la muerte, pues ya  
 no tengo mas que vivir.

Liriope. Humilde à tus pies estoy,  
 aun-



au nque la verguenza aqui Arrodillase. Liriop. No hay consuelo para mi  
me embaraza mucha parte  
del contento que hay en mi.

Eco. Los brazos albricias sean  
de suceso tan feliz. Abrazala.

Febo. Aqui mas dice el callar,  
que el decir puede decir.

Silv. Con bien, Liriop, bueltas  
à esta campaña gentil.

Bato. Yo, hasta veros desollada  
del pellejo que vestis,  
aun no me atrevo à abrazaros.

Anteo. Dichoso mil veces fui,  
pues traer tanta alegria  
pude al valle conseguir.

Liriop. Mayor sera, quando todos  
veais mi hijo, en quien futil  
esmerò naturaleza

sus perfecciones; venid  
conmigo à la cueva, donde  
me espera, hallareis alli  
bruto el mas bello diamante,  
y tosco el mejor rubi.

Silen. Guia, Liriop mia.

Eco. Todos havemos de ir

juntos. Febo. Quien se quedará  
sin ver de este caso el fin?

Bato. Yo, que si no hay que fiar  
de una muger mansa, di,  
que havrà que fiar de aquesta  
montaraz, y cerril?

Silv. Vamos todos.

Todos. Vamos todos.

Liriop. Vamos, mis passos seguid:

Narciso, no te entristezca  
mi ausencia, ya voy por ti.

Otra dulce voz ton

nuevamente

## JORNADA SEGUNDA.

Salen Liriop, Eco, Laura, Nise, Libia,  
Sirene, Febo, Silvio, Anteo, Sileno,

Bato, y Zagales.

Liriop. Mil veces infeliz fui.

Febo. Oye. Silen. Aguada.

Elicucha. Silv. Espera.

Nise. Mira. Anteo. Advierte,

Siren. Considera.

haviendome sucedido  
una desdicha tan nueva,  
pues Narciso de la cueva  
falta: jamàs ha salido  
de ella, sino solo oy,  
y ya su muerte recelo.

Narciso, Narciso: al Cielo  
en vano estas voces doy.

Sin duda, el haver tardado  
tanto en venir aqui yo  
de la cueva le sacò:  
ò mateme mi cuidado!

Anteo. No te aflijas, que pues el  
en este monte ha de estar,  
yo te le sabrè buscar.

Todos. Todos iremos. Liriop. Cruel  
fortuna ha sido la mia:  
Narciso: yo estoy mortal.

Silen. Ay Dioses, quando cabal  
sucederà una alegria?

Silv. Discurriendo el monte vamos,  
llamandole, pues sera  
cierto el responder. Liriop. No harà,  
porque si así le buscamos,  
el, que nunca gente viò,  
mas es fuerza que se esconda,  
que no à las voces responda:  
mas oid lo que pensò  
mi ingenio: para que venga  
descubierta ha de haver  
una industria.

Todos. Què ha de ser?

Liriop. No hay cosa que con el tenga  
mas fuerza para atraerle,  
que oir musica; y siendo así  
divididos desde aqui,

stando, para moverle  
todos id. Febo. Con Laura, esta  
falda al monte correrè.

Silv. Y yo con Sirene irè  
penetrando esta floresta.

Anteo. Yo con Libia, hasta la cumbre  
de este monte he de subir.

Silen. Yo con Eco he de morir  
en mas alta pesadumbre.

Bato. Y yo con Nise tambien  
he de entrar à esse jaral,



y si cantaremos mal,  
por Eco ahullarèmos bien.

*Liriop.* Yo sin ley, y sin aviso  
por todas partes irè,  
cada uno cante lo que  
sepa: Narciso, Narciso.

*Canta Laur.* Pues del monte la falda,  
tocò à mis voces,  
diganme de Narciso  
fuentes, y flores.

*fire* *Canta Nise.* Pues à mi de la selva  
tocò lo alegre,  
de Narciso me digan: *rep<sup>te</sup>*  
flores, y fuentes.

*No* *Canta Nise.* Pues le tocò à mi acento  
medir la cumbre,  
diganme de Narciso  
fombras, y luces.

*Canta Eco.* Y pues à mi afecto  
los riscos tocan,  
de Narciso me digan: *rep<sup>e</sup>*  
luces, y fombras.

*Laur.* A la falda. *Nise.* A la selva.

*Nise.* A la cumbre. *Eco.* Al risco.

*Liriop.* Oiga à todos, y todas  
decir:— *Ella, todos, y Music.* Narciso,  
à la falda, à la selva,  
à la cumbre, al risco. — *Vanse.*

*Sale Narciso.*

*Narc.* Aunque la suave voz  
de mi madre me parece  
que oigo, sombra es que me ofrece  
sin cuerpo el aire veloz:  
pues hallarla no he podido,  
por mas que al monte he baxado,  
ya el aliento me ha faltado,  
aqui morirè rendido  
al cansancio, aunque no es  
èl lo que mas me fatiga,  
fino la sed: y asì, *dig<sup>o</sup> Nise*  
de aquella agua el ruido, pues  
para darme alivio,  
diciendo corre.

*Canta Laur.* Diganme de Narciso  
fuentes, y flores.

*Narc.* Pero què voz es esta,  
que me suspende?

*Dent, canta Nise.* Diganme de Narciso

flores, y fuentes.

*Narc.* Como ya en dos partes  
quiere que escuche?

*Dent, canta Siren.* De Narciso me digan  
fombras, y luces.

*Narc.* Y aun en tres, supuesto  
que dice estotra:—

*Dent, canta Eco.* Diganme de Narciso  
luces, y fombras.

*Narc.* Por seguit à todas  
ninguna figo.

*Todos.* A la falda, à la selva,  
à la cumbre, al risco

*Dent, Liriop.* Oiga à todos, y todas  
decir:— *Ella, todos, y Music.* Narciso.

*Narc.* Como, si à mi me llamais,  
fonoras hermosas voces,  
bolveis huyendo veloces,  
y no solo no le dais  
un alivio à mi sentido,  
mas trocandole en agravio,  
me embarzais el del labio,  
porirme tràs del oido?

Y pues de vosotras mal  
puedo percibir las señas,  
el ruido que entre estas penas,  
no menos dulce, el cristal  
hace, su aliento me dà,  
siendo la primera vez esta,  
que afan el llegar me cuesta  
al agua, pues no dexè  
nunca la cueva hasta oy,  
donde un alcorchoque era  
taza: menos lisonjera,  
que la que mirando estoy  
guarnecida de yervas,

y ramos, donde sentir;  
*Canta Laur.* Diganme  
fuentes, y flores.

*Narc.* Mi la voz à pararme,  
diciendo buelve:—

*Canta Nise.* De Narciso me digan  
flores, y fuentes.

*Vanse.* So  
Sex  
Segu  
la M



por què me estorvas?

*Canta Eco.* Diganme de Narciso  
lucos, y sombras.

*Lirio.* Repitiendo à un tiempo  
tonos distintos.

oiga à todos, y todas

decir:-- *Ella, todos, y Music.* Narciso.

*Narc.* Pues à todos escucho,

y à nadie veo,

buelvo al agua: mas còmo

si oigo este acento?

*Canta Laur.* Es el engaño traidor,

y el defengaño leal,

el uno dolor sin mal,

y el otro mal sin dolor.

*Narc.* Solo aquella voz pudiera

ser rêmora de un sediento:

seguir quiero de su acento

la musica lisonjera.

*Canta Nise.* Si acafo mis desvarios

llegaren à tus umbrales,

la lastima de ser males

quite el horror de ser mios.

*Narc.* Pero mas cerca esta suena,

aunque una, y otra me encanta,

y aquella tan dulce canta,

mas estotra me enagena

de mi mismo, porque tiene

mas agrado, y mas dulzura;

por esta verde espesura

el buscarla me conviene.

*Canta Siren.* Ven, muerte, tan escondida,

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me buelva à dar la vida.

*Narc.* En lo alto de aquellas peñas

otra dulce voz sonò,

que nuevamente borrò

de las passadas las señas.

*Canta Eco.* Solo el silencio testigo

ha de ser de mi tormento,

y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

*Narc.* Valgame el Cielo desta si

que es Reyna de todas ellas,

que aunque por dulces, y bellas

juzguè las que hasta aora oi,

con mas fuerza ha suspendido

esta, con mayor empeño:

què hermoso serà su dueño,

pues vence por el oido

dos afectos, que en rigor

son con fuerza desigual!

*Canta Laur.* El uno dolor sin mal,

y el otro mal sin dolor.

*Narc.* Voz, que postrando mis brios,

mis males creces mortales:--

*Canta Nise.* La lastima de ser males,

quite el horror de ser mios.

*Narc.* No quisiera ver rendida

la vida à tanto sentir.

*Canta Siren.* Porque el placer del morir

no me buelva à dar la vida.

*Narc.* Lo que siento, mal me obligo

à que lo diga mi aliento.

*Canta Eco.* Y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

*Narc.* En mil partes divididos

mis cuidados, son despojos

del viento; ved algo, ojos,

ò no escucheis tanto, oidos.

*Buelve à cantar cada una su copla, y*

*sale Eco.*

*Eco.* Azia aquesta parte yo

he de penetrar lo ameno

de estas intrincadas breñas,

una, y otra vez, diciendo:--

*Canta.* Solo el silencio testigo

ha de ser de mi tormento,

y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

*Narc.* Pajaro de estas montañas,

que con suaves acentos

tan sonoramente eres

dulce confusion del viento:

si entre el oido, y el labio

dudoso, absorto, y suspenso

me vi, sin saber quien es

mi mas poderoso afecto;

pues al oir el cristal

que me llamaba sediento,

sediento tambien me llama

el aire, que à beber buelvo:

còmo de una sed, y otra

tanto has trocado el afecto,

que en vez que labios, y oidos

be-

20 y 13  
y 20 y 13

todos  
Derecha  
y 29



beban agua, y aire, has hecho  
que beban fuego los ojos,  
y tan venenoso fuego,  
que para explicarle, es fuerza  
pensar que en tu estilo mismo:-

*El, y Eco cant.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Eco.* Bruto diamante, que mal  
pulido de esse groffero  
tosco trage, brillar dexas  
el alma que ocultas dentro;  
no menos suspenfa yo  
quedè al mirarte, supuesto  
que absorta, elada, y confusa,  
solo à responderte acierto  
con lo mismo que cantaba:-

*Canta.* Y aun no cabe lo que me to  
en todo lo que no digo.

*Narc.* Parecidas, segun esso,  
son nuestras dos suspensiones:  
tanto, que los dos diremos,  
tù, por si à mi me respondes,  
yo, por si à ti me parezco:-

*Cantan los dos.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Narc.* Quien eres? *Eco.* Una muger.

*Narc.* La segunda eres que veo,  
y aun la primera pudiera  
decir, pues à lo que entiendo,  
no era muger para mi  
la primera que vi, puesto  
que en mi pecho no encendió  
nunca tan activo fuego,  
como tu voz, y tu vista  
han encendido en mi pecho:  
adonde vàs por aqui?

*Eco.* A solo buscarte vengo,  
y con desear hallarte,  
estimara, à lo que entiendo,  
no haverte hallado, porque  
oy en ti mas que hallo pierdo.

*Narc.* Conociáste? *Eco.* Yo no.

*Narc.* Pues como en este desierto  
à quien no conoces buscas?  
usase en el mundo esso  
de que busquen las mugeres  
à quien no conocen? *Eco.* Presto  
la causa que me ha traído

fabràs. *Narc.* Dila, pues.

*Eco.* Sileno.

*Narc.* A quien llamas? què pretendes?

*Eco.* Febo, Bato, Silvio, Anteo.

*Narc.* Tù quieres matarme, como  
si ya no me huvieras muerto.

*Eco.* Sirene, Liriope, Nise,  
venid todos à este puesto,  
que ya he hallado à Narciso.

*Salen todos.*

*Silv.* Llamado de tu voz vengo.

*Anteo.* De tu voz vengo traído.

*Silen.* Alas me ha dado tu acento.

*Febo.* Aqui Eco hermosa llamaba.

*Bato, y Siren.* Pues todos llegan, lleguemos.

*Narc.* Tanta gente hay en el mundo!

*Liriope.* Felice yo que te veo.

*Narc.* Pues como, madre, à buscarme  
vienes con todos aqueftos?

*Silen.* Pedazo del corazon,  
dadme los brazos. *Narc.* Teneos,  
y si me ha de abrazar alguien,  
sea aquella que estoy viendo: *A Eco.*  
quien es me di, y lo que intentas,  
madre, porque estoy suspenfo,  
tan notables diferencias  
de rostros, y trages viendo.

*Liriope.* De espacio fabràs tu historia.

*Silen.* Dices bien, que aora no es tiempo  
de detenernos aqui,  
juntos al valle baxemos,  
allà mudaràs de trage,  
y oiràs todos tus sucessos,  
hermoso Narciso mio.

*Febo.* Perdonad mi atrevimiento,  
Sileno, y dadme licencia  
para dar al Zagalejo,  
mientras vos le hacéis vestido,  
un pellico, que por nuevo,  
irà con mejor disculpa.

*Silen.* La merced os agradezco.

*Febo.* Yo me adelanto à embiarle:  
y desocupado de esto, *ap.*  
amor, intenta finezas,  
que hacer por tu hermoso dueño. *Vase.*

*Silv.* Dadme lecciones de como  
obligue un desdèn, deseos. *Vase.*

*Silen.* Dichoso yò, que he vivido,  
hasta



*Q. P. Cal*

hasta haver mirado esto. *Vase.*

*Anteo.* Dicha he tenido en ser yo de este acafo el instrumento. *Vase.*

*Lirio.* Sigue, Narciso, mis passos, que ya no es patria el desierto. *Vase.*

*Narc.* Muchas cosas he admirado, pero una sola me ha muerto. *Vase.*

*Eco.* Mas que segun son las penas, que dentro del alma siento, vienen à ser nueva historia del mundo Narciso, y Eco. *Vase.*

*Bato.* Ha Sirene. *Siren.* Què me quieres?

*Bato.* Algo es lo que te quiero, para que sepas en algo el mal gusto que yo tengo.

*Siren.* Peor le tuviera yo, si te quisiera à ti. *Bato.* Niego, que cada cosa en su tanto, todo es malo, y nada es bueno. Pero esto à parte, entre tanto, que à nuestros amos siguiendo vamos, tù no me diràs una verdad? *Siren.* Yo la ofrezco.

*Bato.* No la cumpliràs, que no estàs enseñada à hacerlo, pero vaya: yo, Sirene, soy muy grande majadero.

*Siren.* Grandísimo. *Bato.* Voto al Sol, que aora he caido en ello, desde que estò viendo cosas, que son cosas que estò viendo, sin entenderlas, Sirene.

*Siren.* Què cosas? *Bato.* Pues hay suceso tan estraño, como haverse hallado oy mi amo Sileno una hija fuya salvaja, con un salvagito nièro, y haverme de ir yo aora à casa à vivir con ellos?

*Siren.* Pues esto què importa, di?

*Bato.* Tù no sabes, segun esto, lo que es tratar con salvages.

*Siren.* Bato, no lo son aquestos, sino una muger, y un hombre.

*Bato.* Estos, à lo que yo entiendo, son los peores salvages,

la vez que llegan à serlo.

*Siren.* Pues has visto tù en tu vida

garzon mas hermoso, y bello, que Narciso? *Bato.* Ya estaràs caprichosa; mas no es nuevo agtadarfe de salvages las mugeres. *Siren.* O mal fuego en tu lengua! què muger se ha llegado à agradar de ellos?

*Bato.* Què muger? todas aquestas que irè, Sirene, diciendo: Muger hay, que se enamora de un disciplinante, viendo que es tan gran salvage, que à si mismo se dà recio.

Muger hay, que se enamora de un solatin, atendiendo que es tan gran salvage, que anda en aire, haviendo suelo.

Muger hay, que se enamora de un torador, adviniendo que es tan gran salvage, que anda con el toro en galanteos.

Muger hay, que se enamora de un danzante, conociendo que es tan gran salvage, que se muele à compàs los huesos.

Muger hay, que se enamora de uno que esgrime, sabiendo que es tan gran salvage, que se le caen los ojos à riesgo.

Muger hay, que se enamora:

*Siren.* Tente, que saber no quiero mas. *Bato.* Pues aora empezaba.

*Siren.* Divertidos, en efecto, con tus locuras, al valle hemos llegado.

*Bato.* Y haviendo dexado en casa à los dos, se và el acompañamiento.

*Siren.* Cada uno à su ganado querrà acudir.

*Bato.* Sino es Febo, que à la soledad se buelve.

*Sale Febo.*

*Febo.* Sirene, à buscarte vengo.

*Siren.* En què puedo yo servirte?

*Bato.* Yo por no estorvar, me ausento, y tambien por ir à ver que hacen los huéspedes nuevos. *Vase.*

*Febo.*



*Febo.* Pues nadie, Sirene, ignora  
en el valle la firmeza,  
con que la rara belleza  
de Eco mi atencion adora,  
no havré menester aora  
repetirla; y pues aqui  
estabas, quando (ay de mí!)  
un favor depositò  
pata una fineza, y o  
le intento ganar por tí.  
Sirene, supuesto que eres  
oy tú la Zagala à quien  
Eco ha querido mas bien,  
y en su gracia te prefieres,  
si dar vida à un muerto quisieses,  
procura saber en que  
mas agradarla podrè,  
que las finezas no son  
de mayor estimacion  
por grandes, Sirene, que  
por la ocasion en que llegan.

*Siren.* No tienes que decir mas,  
quanto yo sepa veràs,  
que mis labios no te niegan.

*Febo.* Eflo mis ansias te ruegan.

*Siren.* Ya te digo que lo harè,  
y nada te callarè. *Vase.*

*Febo.* Quien mayor tormento alcanza,  
que el que ama sin esperar

à una hermosura sin tener  
Apenas el Invierno elado, y cano  
este monte de nieves encanece,  
quando la Primavera le florece,  
y el que elado se viò, se mira ufano.  
Passa la Primavera, y el Verano  
los rigores del Sol sufre, y padecer  
llega el fertil Otoño, y enriquece  
el monte de verdor, de fruta el llano.  
Todo vive sujeto à la mudanza,  
de un dia, y otro dia los engaños  
cumplen un año, y este al otro alcanza.  
Con esperanza sufre desengaños  
un monte, que à saltarle la esperanza,  
ya se rindiera al peso de los años.

*Salen Liriope, y Narciso.*

*Liriope.* Has estado atento? *Narc.* Sí,  
y todo quanto me has dicho,  
en la memoria lo tengo,

y en el corazon escrito:  
y para que lo conozcas,  
el haver, madre, nacido  
en los montes, y el haver me  
criado con tal retiro,  
todo para en que yo tengo  
en las Estrellas previsto,  
que una voz, y una hermosura  
con dos efectos distintos,  
amando, y aborreciendo,  
son mis mayores peligros.

*Liriope.* Pues haz por guardarte de ellos,  
considerando, Narciso:—

*Narc.* Qué? *Liriope.* Que tú solo no mas  
podras guardarte à tí mismo.

*Narc.* De todo advertido ya,  
licencia, madre, te pido  
para ir à ver por el valle  
lo que otras veces he visto.

Sepa yo de los Pastores  
los diversos ejercicios,  
el modo de apacentar  
los ganados, el estilo  
de las labranzas del campo:  
y ya que libre me miro,  
debales algo à los ojos  
oy mi natural instinto,  
que no todas las noticias  
deber tengo à los oídos.

*Liriope.* Aunque con algun temor,  
la licencia te permito,  
mas porque no vayas solo,  
quiero que vaya contigo  
un criado de mi padre,  
que te informe, y te de aviso  
de todo: Bato? *Sale Bato.*

*Bato.* Señora?

*Liriope.* Oy de tu despejo fio  
mi temor: Narciso quiere  
ir à ver todo el exido,  
y conocer los Pastores  
de aqueste valle vecinos.  
Llevale por ài, y de él  
no te apartes: Advertido  
escucha, Bato, lo que  
à solas aqui te digo:  
no le dexes con alguna  
Zagala hablar. *Bato.* No me obligo



à esso solo, porque es  
muy desapacible oficio  
el de estorvador, y yo  
à lo contrario me inclino  
mas; que en fin es hacer gusto,  
y muero por ser bien quisto.

*Lirio.* Tú haràs lo que yo te encargo:  
mejorad, Dioses divinos,  
del hado las amenazas. *Vase.*

*Bato.* Buena comission ha sido  
la que tu madre me ha dado:  
quien en el Mundo havrà visto  
que sean ayos los Batos?

*Narc.* Ea, vamos, Bato amigo,  
discurriendo todo el valle.

*Bato.* Escurramos.

*Narc.* Què edificio  
es aquel? *Bato.* Aquel? un Templo  
de Apolo eminente, y rico.

*Narc.* Es muy justo que los Dioses  
tengan lugar mas altivo,  
que aun en lo material deben  
ser al hombre preferidos:  
no te fabrè decir quanto  
el haver mirado estimo  
el edificio dorado  
entre los demàs pagizos.

*Dice dentro Anteo.*

*Ant.* Yo os pondrè en paz, voto al Sol,  
la honda me descino.

*Narc.* Què es aquello?

*Bato.* Estàn lidiando

alli dos fuertes novillos  
de Anteo, y èl los aparta  
con la honda, y con el silvo.

*Narc.* Quien es Anteo? *Bato.* Un Zagal  
el mas valiente que ha havido  
en toda la Arcadia. *Narc.* Y què es  
ser valiente? *Bato.* Haverlo èl dicho.

*Narc.* Cuyo ha sido aquel rebaño?

*Bato.* Si has de matarme, Narciso,  
à pescudas, no es mejor  
tomar aqueste cochillo,  
y degollarme con èl,  
que con el de palo? *Narc.* Digo  
que no preguntare mas:  
Cuyo aquel rebaño ha sido,  
que de esse monte à esse valle

desciende en tan excesivo  
numero, que tràs sì trae  
descabellados los riscos?

*Bato.* De Febo, que es el Pastor  
mas discreto, y entendido  
que tiene toda la Arcadia.

*Narc.* Y en què, dime, ha consistido  
el ser entendido un hombre?

*Bato.* En dar otros en decirlo,  
porque una misma razon  
dicha de dos, ya se ha visto  
ser en el uno agudeza,  
y en el otro desatino.

*Narc.* Y aquel ganado, que llega  
amenazandole al rio,  
que ha de agotar su corriente?

*Bato.* Quien me ha juntado contigo?

De Silvio, que es el Pastor  
mas galàn. *Narc.* Y en què ha caido  
ser galàn? *Bato.* En parecerlo,  
siendo al uso talle, y brio.

*Narc.* Pues hay usos en los talles?

*Bato.* Si, yo me acuerdo haver visto  
usarse un año à los pechos,  
y otro año à los tovillos,  
y esto no es mucho, que en fin  
consistia en los vestidos:  
mas en las caras me acuerdo  
el tener usos distintos

*Narc.* En las caras  
que naturaleza hizo,

uso? *Bato.* Un tiempo que se dieron  
en usar ojos dormidos,  
no havia hermosura dispierta,  
y todo era mirar vizco.

Usaronse ojos rasgados  
luego, y dieron en abrirlos  
tanto, que de temerosos,  
se hicieron espantadizos.

Las bocas chicas entonce  
era de lo mas valido,  
y andaban por essas calles  
todas los labios fruncidos.  
Dieron en usarse grandes,  
y en aquel instante mismo  
se desplegaron las bocas,  
y dexando lo xarifo  
de lo pequeño, pusieron

C

Tu



su perfeccion en lo limpio  
de lo grande, hasta enseñar  
dientes, muelas, y colmillos.

*Eco canta dentro.* Pues el Sol, y el aire  
turban mi color,  
hacendolo de embidia  
el aire, y el Sol.

*Narc.* Quien es esta, que un rebaño  
trae de blancos corderillos,  
dando à entender, que se dexan  
apacentar los arminos?

*Bato.* Esta es Eco, la mas bella  
Zagala, que el Sol ha visto.

*Narc.* Què ferà, que al verla yo,  
pierdo todos mis sentidos;  
y este pesar que me hace,  
se le agradezco, y estimo,  
dexandome enganar de èl,  
creyendo que es regocijo?

*Bato.* A la hè, que estos extremos  
de amor son, de resistirlos  
trata al principio, porque  
solo podràs al principio.

*Canta Eco.* Pues el Sol, y el aire  
turban mi color,  
hacendolo de embidia  
el aire, y el Sol.

*Narc.* Si una voz, y una hermosura  
me amenazan con castigo,  
de su hermosura, y su voz  
huyamos, Bato.

*Salen Eco, y Sirene.*

*Eco.* Narciso?

*Narc.* Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho  
verte en este traje estimo:  
còmo te parece el valle?  
no es mas ameno este sitio,  
que el monte donde naciste?

*Narc.* Si en èl tu belleza admiro,  
no solo mejor que el monte,  
mejor ferà que el Eliso:  
mas quedate à Dios. *Eco.* Por què  
te vàs tan presto? *Narc.* Imagino,  
que me importa el ausentarme.

*Eco.* Còmo? *Narc.* Como haviendo sido  
una voz, y una hermosura  
mis dos mayores peligros,  
y concurriendo en ti entrambos,

el huir de ti es preciso,  
que es un encanto tu voz,  
y tu hermosura un hechizo. *Vase.*

*Bato.* Criarse quiere el mochacho. *Vase.*

*Eco.* Sirene, què es lo que miro?

Zigal hay, que al darle yo  
ocasion (tiemblo al decirlo!)  
de hablar conmigo, se ausenta,  
huyendo de hablar conmigo?  
Y aun no estraño tanto, no,  
que èl pueda (pierdo el sentido!)  
configo acabarlo, como  
el que yo no haya podido  
conmigo, al vèr que se ausente,  
acabar de no sentirlo.

Yo que la mas celebrada  
Pastora soy, que ha tenido  
la Arcadia, yo que de tantos  
idolatrada me he visto,  
al desaire de un rapaz  
tan groffero, como lindo,  
tantas vanidades postro,  
tantas altiveces rindo,  
que confiese que lo siento?  
Mas (ay de mi!) què me aflijo,  
que ninguna siente mas  
los desaires que la hizo  
la libre condicion de uno,  
que quien ufana ha rendido  
la esclava pafsion de todos,  
porque en efecto es preciso  
que todo estile se estrañe,  
quando es estraño el estile.

*Siren.* No de esta manera sientas  
un acaso sucedido  
tan acaso. *Eco.* Si supieffes  
lo que siente el pecho mio,  
(ay Sirene!) no culpàras  
estos extremos que has visto.  
Desde el instante que vi  
la hermosura de Narciso,  
vivo, juzgando que muero;  
muero, juzgando que vivo.

*Salen Silvio, y Febo.*

*Febo.* Què escucho, Cielos? tù quexas

*Silv.* Tù extremos? Cielos, què miro

*Febo.* Tù llantos? *Silv.* Tù sentimiento

*Febo.* Tù lagrimas? *Silv.* Tù suspiros

*Eco.*



*Eco.* Esto solo me faltaba! *ap.*

*Silv.* Mirando que sus divinos  
ojos mas perlas congelan,  
que de la Aurora el rocío,  
al Cielo pediré albricias.

*Febo.* Yo al ver que en dos bellos hilos  
de aljofar oy se desata  
todo el campo del Olimpo,  
el pesame daré al Cielo.

*Silv.* Alegre à su voz me rindo,  
porque este apacible llanto,  
con sus ternezas me ha dicho,  
que sabe sentir su pecho.

*Febo.* Triste oy à sus pies me humillo,  
porque me ha dicho este llanto,  
que hay algo que ella ha sentido.

*Eco.* O qué mal contento, Amor, *ap.*  
eres, pues que no ha podido  
despicarte de un amado,  
tener dos aborrecidos!

*Silv.* Si en el desear, ò Febo,  
hacer finezas compito  
con tu amor, en esta accion  
mas *Eco.* à mi me ha debido.

*Eco.* De qué suerte? *Silv.* De esta suerte:  
oye, pues es tuyo el juicio.

*Eco.* Por dissimular mis penas,  
havrè por fuerza de oirlo.

*Silv.* Tan rara es, tan peregrina  
de Eco la belleza ufana,  
que no creyendola humana,  
la adorè como divina:

oy, pues, que al llanto se inclina,  
mayor esperanza alcanza  
mi amor, luego en confianza  
tal debe mi pensamiento

estimar su sentimiento,  
pues de èl nace mi esperanza.

*Febo.* Yo, desde el punto que vi  
à Eco, siempre la adorè  
como divina, y aunque  
llorar aora la vi,  
humana no la creí;

con que persuadirme intento  
que siente mi atrevimiento,  
porque à ser divina alcanza;  
luego debe mi esperanza  
morir de su sentimiento.

*Eco.*

*Silv.* Suceder en el amor

lo que en un enfermo suele,  
que ninguno de èl se duele,  
si no sabe que es dolor:

luego sentir fuera error  
el verla sentir aqui,  
pues viendo que siente asì,  
podrà mas piadosamente  
obligarla lo que siente  
à que se duela de mi.

*Febo.* Que solo se compadece  
el que padece un dolor,  
concedo; y asì, mi amor  
del fuyo se compadece:  
si à ti su dolor te ofrece  
alivio porque de ti  
se duela, yo el revès fui,  
pues es mas justo que yo  
me duela de ella, que no  
que ella se duela de mi.

*Silv.* Si yo remediar pudiera  
con mi dolor su dolor,  
el no hacerlo fuera error.

*Febo.* Yo de qualquiera manera  
sentir su dolor quisiera.

*Silv.* Hacer, no es contra decoro,  
de èl conveniencia. *Febo.* Esto ignoro;  
què mayor inadvertencia,  
que el hacer yo conveniencia  
del dolor de lo que adoro?

*Eco.* Atentamente he escuchado  
de uno, y otro la importuna  
competencia, y que ninguna  
se declara en mi cuidado:  
en ti, ni en ti he estimado  
consuelo, ni compasion;  
y puesto que iguales son  
del que estima, y del que llora  
los afectos, hasta aora  
no es de ninguno el liston. *Vase.*

*Silv.* Plegue à Amor, pues ofendida  
de èl, en mi agravio te empleas,  
que de quien amas te veas  
quejosa, y aborrecida. *Vase.*

*Febo.* Esto à los Cielos no pida  
mi voz, mejor es que asì  
aborrezcas, pues aqui  
quieren mas mis penas fieras,

C 2



à trueco que à nadie quieras,  
que me aborrezcas à mi.  
Ay Sirene! què harè yo,  
me di, si es que algo has sabido,  
que en el mar de mis desdichas  
me pueda servir de alivio?

*Siren.* Sola una cosa. *Febo.* Qual es?

*Siren.* Olvidar. *Febo.* Sin duda has visto  
defahuciada mi esperanza,  
pues la recetas olvido,  
que es sepulcro del amor.

*Siren.* Mal harè, si no te digo  
lo que sè, ya que has fiado  
tu dolor del pecho mio:  
Eco no puede quererte,  
y no tan comun ha sido  
su desdèn, que no se haya  
postrado:-- *Febo.* A quien?

*Siren.* A Narciso.

*Febo.* Ay Sirene! mal has hecho:--

*Siren.* En què? *Febo.* En havermelo dicho.

*Siren.* Tú no me lo has preguntado?

*Febo.* Si, mas por aqueſſo mismo  
no decirmelo debieras,  
pues quanto un zeloso quiso  
ſaber, quiso no ſaber;  
y pues no estaba en mi arbitrio  
no preguntarlo, estuviera  
en el tuyo no decirlo.

*Siren.* Aunque tarde eſſa leccion  
me dàs, *Febo*, ſolicta  
pagartela yo con otra:  
nunca lo que eſtà eſcondido  
de muger, quieras ſaberlo,  
ſi has de ſentir el oirlo. *Vase.*

*Febo.* Flores de eſte ameno valle,  
troncos de eſtos altos riſcos,  
aves de eſte manſo viento,  
fieras de eſte monte altivo,  
Pastores de eſtas riberas,  
ganados de eſtos apriscos,  
hermoſuras de eſtos campos,  
cristales de aqueſtos rios,  
pues todos teſtigos fuiſteis  
del venturoſo amor mio,  
de mis deſdichados zelos  
ſed aora tambien teſtigos.

*Quedaſe ſuſpenſo ſobre el cayado.*

*Salen Bato, y Narciso.*

*Bat.* Donde buelves? *Narc.* No lo sè,  
que por mas que me reſiſto,  
no puedo mas: à vèr buelvo  
la beldad que en eſte ſitio  
dexè. *Bato.* Pues ya no eſtà aqui.

*Narc.* Digame, Pastor amigo,  
que ſobre el cayado eſtrivas  
tan confuſo, y ſuſpellido,  
ſi à Eco, honor de eſtas montañas,  
por eſtos valles has viſto.

*Febo.* Reſpondate aqueſte aſeſo,  
en tu purpura teñido:  
pero no, que no he de hacerte  
yo infeliz, porque te hizo  
feliz tu amor: vive, joven,  
ufano, y deſvanecido,  
que yo no quiero tomar  
mas venganza, que en mi mismo;  
pues tú no tienes la culpa  
de querer à quien te quiſo,  
y yo ſi de haver amado  
à la que me ha aborrecido. *Vase.*

*Narc.* Què es eſto, Bato?

*Bato.* Que quieres  
que ſea, ſi inadvertido  
preguntas por Eco, à quien  
à Eco adora? *Narc.* Què eſquivo  
veneno en eſſa palabra  
me has dado por el oido,  
que ha corrido al corazon,  
tan vario, que à un tiempo mismo  
me abraſo, y tiemblo, alternando  
yelo ardiente, y fuego frio?  
*Bato.* El que tú à Febo le diſte.

*Narc.* Y Febo, di, Bato amigo,  
es de Eco querido? *Bato.* No,  
antes ſiempre aborrecido  
viviò. *Narc.* La mitad del peſo  
has quitado à mis ſentidos,  
que aunque arde el yelo, es templado,  
y aunque yela el fuego, es tibio.

*Sale Eco.*

*Eco.* Mejor es que de una vez  
ſe declare el dolor mio.

*Narciso*, à buſcarte vengo.

*Narc.* Ya el vèr que à buſcarme vino,  
me quitò la otra mitad,

pues



pues fino huviera venido  
à buscarme, fuera yo  
à buscarla: en què te sirvo?

Eco. En escucharme, cantando  
lo dirè, por si te obligo  
mas con mis voces. Bato. Yo quiero  
dar à Liriope aviso  
de aquestos extremos, pues  
yo no basto à resistirlos.

Can  
Vase. Hu

Canta Eco. Bellissimo Narciso,  
que à estos amenos valles  
del monte en que naciste  
las asperezas traes:  
mis pesares escucha,  
pues deben obligarte,  
quando no por ser mios,  
solo por ser pesares.  
Amor sabe con quanta  
vergüenza llego à hablarte,  
y no dudo, ni temo,  
que tù tambien lo sabes:  
si atiendes los colores,  
que en el rostro me salen,  
la purpura, y la nieve  
variada por instantes.  
Porque en cada suspiro,  
que en efecto son aire,  
camaleon de amor  
se muda mi semblante.  
Desde el primero dia,  
que al monte fui à buscarte,  
y te hallè la primera  
entre sus soledades:  
mi vida à tu hermosura  
rindiò sus libertades,  
haciendo tu estrañeza  
de mi altivèz donaire:  
que aunque estaba tan bruto  
entonces el diamante  
de tu pecho, ya daba  
muestra de sus quilates.  
Eco soy, la mas rica  
Pastora de estos valles,  
bella decir pudieran  
mis infelicidades:  
que de Amor en el Templo,  
por culto à sus Altares,  
de felices bellezas

pocas lamparas arden.  
Todo aqueffe Oceano  
de vellones, que hace  
con las ondas de lana  
crecientes, y menguantes:  
desde aquella alta roca,  
hasta este verde margen  
esmeraldas paciendo,  
y bebiendo cristales,  
todo es mio; no hay  
Pastores que lo guarden,  
que à mi sueldo no vivan  
atentos, y leales.

Todo à tus pies lo ofrezco,  
y no porque à rogarte  
llegan oy mis ternezas,  
imagines que nacen  
en la constancia mia  
de usadas liviandades,  
supuesto, bello joven,  
que no puede obligarme,  
fino es de ser tu esposa,  
à que mi amor declare,  
porque tengas en mi  
siempre firme, y constante  
un alma que te adore,  
un pecho que te ame,  
una fè que te estime,  
un nudo que te enlace,  
atencion que te sirva,

que te regale,  
deseo que te obligue,  
cuidado que te agrade.  
Y si estos rendimientos  
no pueden obligarte,  
triste, confusa, ciega,  
muda, absorta, cobarde,  
infelice, afligida  
me veràs entregarme  
tanto à mis sentimientos,  
que en voces lamentables  
el aire confundido  
de mis voces, se alabe  
de que Eco enamorada  
se ha convertido en aire.

Nare. Hecho havia tu rigor  
experiencias en mi pecho,  
con que te iba mejor;

mal,



mal, Eco divina, has hecho  
en declararme tu amor:  
pues tan claramente arguyo,  
que postrado mi alvedrio,  
yo aora à despecho fuyo,  
te dixera el amor mio,  
si huvieras callado el tuyo.

Al-buscarte à ti mi airada  
pena, la tuya te tray,  
con que ya la accion mudada,  
vè las distancias que hay  
de rogar à ser rogada.  
Sin reparar en el hado,  
mi amor iba à ti rendido:  
ya en su riesgo he reparado,  
que veo mas favorecido,  
que veia despreciado.

Y así, no me digas, no,  
tu amor, ni en tu vida esperes  
vèr que su luz me abrasò,  
pues con saber que me quieres  
vivirè contento yo.

Eco. Oye, aguarda, espera, tèn  
el passo. *Narc. Suelta la mano.*  
*de tenerle asido sale Silvio.*

Silv. Què es lo que mis ojos vèn?

Eco. Elcuchame. *Narc. Serà en vano.*

Eco. Narciso, mi amor, mi bien:-

*Narc. No he de oirte. Silv. Como así*  
tusro mis ofensas yo?

*Narc. Dexame.*

Eco. De mi huyes? *Narc. Si.*

Silv. Quien mayor desdicha viò!

Eco. Vengueme el Cielo de ti.

Silv. Si tu le pides al Cielo,  
que de èl te vengue (ha cruel!)

ya con mayor desconsuelo

pedir puede mi desvelo,

que me vengue de ti, y de èl.

Y supuesto que èl aquí

à ti, fiera, te ofendió,

y tù, y èl juntos à mi,

de èl me vengarè, pues no

me puedo vengar de ti.

Advenedizo Zagal,

que de esse monte eminente,

à solo aumentar mi llama,

hijo del monte, descender:

aunque no es tuya la culpa  
de que Eco à amarte llegue,  
fino fuya, y aunque tengo  
en parte que agradecerte,  
al vèr quan dueño de ti,  
tanta ventura desprecies,  
tan fuera de la razon  
las leyes los zelos tienen,  
que mandan que muera quien  
es querido, y no quien quiere.  
Sin duda que fue muger  
quien introduxo essas leyes,  
pues condenò al instrumento,  
y no al que con èl ofende.  
Y así, pues ya recibido  
està en uso, que se venguen  
en los hombres los agravios,  
que nos hacen las mugeres;  
fuerza es el vengarme en ti,  
aunque es fuerza que me pese,  
que seas tan tierno joven,  
que no haga nada en vencerte.

Eco. Silvio, mira:- (muerta estoy!)

*Narc. Ay de mi infeliz!*

Eco. Advierte:-

Silv. Para matarle me irritas

mas quanto mas le defiendes.

*Narc. Pues no me defiendas mas,*  
dexa que à mis brazos llegue,  
que valor hay en mis brazos,  
que sabrán, Eco, vencerle.

*Luchan los dos, y cae Narciso.*

Silv. Como si à mis plantas ya  
estàs? por dichoso muere,  
que es delito ser dichoso  
en los amantes.

*Và à sacar el puñal para darle, sale Febo*  
*y detienele.*

Febo. Detente,

no le mates. *Silv. Tù lo estorvas?*

Febo. Si. *Silv. Serà porque no tienes*  
noticia de la ocasion,

Febo, que si la tuvieses,

me ayudaras à matarle.

Febo. No hiciera, que por saberle  
antes, que por ignorarle,  
le guardo, que no merece  
morir, por verse querido.

*Silv.*



*Silv.* O què infames zelos tienes,  
pues mil muertès no deseas  
à hombre què à tu Dama quiere!

*Febo.* Antes son mis zelos nobles,  
pues defengañar pretenden  
oy al mundo del error,  
que en essa parte padece.  
Querer lo que quiero yo,  
casi lisonja à ser viene,  
pues aprueba mi buen gusto;  
ser mas dichoso en que llegue  
à ser mas querido, es  
donativo de la suerte:  
pues por què al que el Cielo hizo  
mas venturoso, he de hacerle  
mas desdichado? fuera  
de que es tan sagrado siempre  
para mi (estrañelo el gusto,  
yerre yo en esto, ò acierte)  
quanto es gusto de mi Dama,  
que tengo de defenderle,  
por no hacerla este pesar  
de ofender lo que ella quiere.

*Silv.* En amor, Febo, no hay  
fiositerias, y advierte,  
que en zelos nunca hay nobleza,  
lo que se siente se siente:  
y así, tengo de matarle,  
porque ella le favorece,  
aunque tenga que estimarle  
el ver que el à Eco desprecie.

*Febo.* El despreciar à Eco? *Silv.* Si.

*Febo.* Aora le darè yo muerte,  
porque à lo que quiero yo,  
no ha de haver quien lo desprecie.

*Silv.* Aora le defenderè  
yo, si advierto que le tiene  
essa obligacion mi amor.

*Febo.* O què villano amor tienes,  
pues al que Eco quiere matas,  
guardando al que à Eco no quiere:  
y así, es forzoso que aqui  
de esse desaire la vengue.

*Silv.* Yo por èl he de guardarle.

*Febo.* El que de los dos venciere,  
siga despues su opinion.

*Luchan los dos.*

*Eco.* Quien viò confusion mas fuerte!

Pastores de esta montaña,  
venid à favorecerme,  
estorvando una desdicha,  
que oy à mis ojos sucede.

*Salen Liriope, Sileno, Anteo, y Bato.*

*Anteo.* Què es aquesto? *Silvio, Febo,*  
teneos, que estoy prese nte.

*Silen.* Narciso, tan presto ya  
pendencia en el valle tienes?

*Narc.* Y aun dos, pues dos enemigos  
aqui matarme pretenden.

*Liriope.* Què presto empiezan los hados  
à declararnos, que tienes  
tu riesgo en una hermosura!

*Bato.* Yo, sin que Astrologo fuese,

si dixera, porque quien  
no tuvo su riesgo siempre  
en una hermosura, y aun  
en una fealdad mil veces?

*Silen.* Què es esto, Eco hermosa?

*Eco.* Ser

desdichada solamente. *Vase.*

*Anteo.* Què es esto, *Silvio?* *Silv.* Ser yo  
infeliz: Febo os lo cuenta. *Vase.*

*Liriope.* Què es esto, Febo? *Febo.* No sè:  
Narciso decirlo puede. *Vase.*

*Silen.* Narciso, què es esto? *Narc.* Yo  
no sè lo que me sucede. *Vase.*

*Anteo.* Bato, pues fuiste à llamarnos,  
¿mas tu mas claramente,

què es esto? *Bato.* Ser desdichado,  
ai os lo dirà essa gente. *Vase.*

*Silen.* Sigamoslos, porque no  
buelvan otra vez à verse,  
antes que amigos se hagan. *Vase.*

*Anteo.* Vamos, aunque me parece,  
que el serlo será imposible,  
donde una Dama interviene,  
que amistades sobre zelos  
hanse visto pocas veces. *Vase.*

*Liriope.* Cielos, pues ya me vais dando  
indicios tan evidentes  
en la hermosura de Eco  
del peligro que previenen  
vuestros Astros à Narciso,  
dadme valor con que enmiende  
los amagos, antes que  
las execuciones llegen.

Val-



Valgame lo que he aprendido,  
para que el daño remedie,  
pues primero que le vea  
sucedido, he de ponerle  
mil embarazos al passo,  
si se alivia, osada, y fuerte  
trastornar todos los globos  
de esta maquina celeste,  
viendola à prodigios mios  
desplomada de sus exes.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

*Selba coria*

*Salen Febo, Silvio, y Anteo.*

*Anteo.* Esto haveis de hacer, pues ocasion no teneis de no ser amigos. *Febo.* Mal sabes lo que es querer bien, pues dices que no tenemos ocasion para no ser amigos los dos, amando los dos un mismo desden.

*Silv.* Como es posible que sea un hombre amigo de quien quiere lo que el quiere, siendo ira los zelos? *Anteo.* Aunque entiendo poco del duelo de amor, à mi parecer, quando igualmente los dos aborrecidos os veis, y ninguno es preferido, podeis ser amigos, pues lo que al sentimiento obliga en qualquier amante, es, que la esperanza, ò favor que yo pierdo, gane aquel mas sin favor, ni esperanza el uno, y otro, es querer estirar el duelo à mas de lo que manda la ley.

*Febo.* Esta es bastante razon para no reñir con el, mas no para ser su amigo.

*Silv.* Febo ha respondido bien, que una cosa es amistad, y otra es competencia. *Anteo.* Pues en aquesta diferencia,

yo me contento con que enemigos no seais, si amigos no quereis ser.

*Febo.* De esto la palabra doy, à mi pesar. *Silv.* Yo tambien: pero advierte, que se queda el mayor disgusto en pie, porque yo la doy, *Anteo.* en quanto à Febo, que es igual conmigo en mis penas, no en quanto à Narciso, pues si Eco le quiere, yo tengo de vengarme de ella en el.

*Febo.* Yo, no porque ella le adore, pues dicha, y no culpa es, porque el la desdène si, que yo no tengo de ver, que ninguno tratè mal à lo que yo quiero bien.

*Anteo.* Antes de hablar à los dos, con este Zagal hablè, y me ofreció de estorvar las ocasiones en que disgustar à alguno pueda en despreciar, ni en querer. Y puesto que en esta parte estais compuestos los tres, ved que queda sobre mi vuestra competencia, y ved que el que la rompa, conmigo habrá de reñir despues. *Vase.*

*Silv.* Quien llegó à mayor desdicha, que el galàn que llegó à ver cara à cara un desengaño!

*Febo.* Quien llega à mas dicha, quien que el amante que llegó un desengaño à tener!

*Silv.* Pues quanto vivió engañado, vivió contento, porque una cosa es ignorar, y otra cosa es padecer.

*Febo.* Pues quanto engañado amò, fue desdichado, porque no hay mal, como el que encubierta, sin saberse de el.

*Silv.* O quien engañado amara toda su vida:- *Febo.* O quien huviera este desengaño

te



tenido antes:- *Silv.* Para que nunca sintiera el dolor!

*Febo.* Para que siempre el cruel dolor hubiera sentido!

*Silv.* Que en un amor:- *Febo.* Una fè:-

*Silv.* No hay cosa como ignorar.

*Febo.* No hay cosa como saber.

*Salen Eco.*

*Eco.* Silvio, y Febo están aquí: quanto siento, que otra vez fu cansada competencia à escuchar he de bolver!

*Febo.* Eco es la que ven mis ojos.

*Silv.* Eco la que miro es.

*Febo.* Dadme valor, sentimientos, para dexarla de ver.

*Silv.* Para no llegar à hablarla, quexas, esfueros haced.

*Febo.* Eco, los Dioses te guarden. *Vase.*

*Silv.* Vida los Cielos te den. *Vase.*

*Eco.* Como los dos, sin hablarme,

se van de esta suerte? quien

creerá que senti el hallarlos

aquí, quando aquí llegué,

porque temí, que me hablaran

en su amor, y que despues

he sentido que se ausenten

los dos, sin hablarme en él?

Pero qué mucho, qué mucho,

si en efecto la muger

que mas ha olvidado, mas

ha llegado à aborrecer,

aun de lo que quiere mal

le suena la queja bien?

que es una ceremoniosa

vanidad verse querer,

que se desestima antes,

y se echa menos despues.

*Salen Narciso, y Bato.*

*Bato.* Donde vàs?

*Narc.* A caza al monte

voy, Bato, que quiero ver

si con la ausencia, mejor

venzo esta passion cruel;

porque à Eco en toda mi vida

tengo de escuchar, ni ver,

que está en ella mi peligro.

*Eco.* El viene aquí, qué he de hacer?

*Narc.* Ella está aquí, huyamos antes que llegue à hablarme.

*Eco.* Mas qué *ap.*

lo que he de hacer dudo yo?

aquí à sentir no llegué,

que se fuesen sin hablarme

los dos que aborrecí? pues

lo que fue veneno en ellos

serà medicina en él.

Esfuerzate, corazon,

vence siquiera una vez.

Narciso. *Narc.* Qué quieres, Eco?

*Eco.* Que vida el Cielo te dè.

*Narc.* Como sin decirme mas, te vàs? *Bato.* Andando en los pies.

*Narc.* Luego ya no siente, Bato,

que defengãos la dè,

pues ella no me dà quexas?

*Bato.* Pareceme que no. *Narc.* Quien

havrà llegado à sentir

lo que llegó à pretender?

*Bato.* Quien pretendió lo que havia

de sentir. *Eco.* Esto es querer? *ap.*

si, mas por disimular,

y porque juzgue tambien

que nada siento, cantado

la deshecha quiero hacer: *vase*

si espanta su mal quien canta,

como yo espanto mi bien? *Vase.*

*Bato.* Nada, si se mira bien.

*Narc.* Pues no importa sino mucho. *Pegale*

*Bato.* Importe, y la mano tèn.

*Dent. canta Eco.* Si en los que bien quieren

todo es padecer,

y no hay dicha alguna

en el bien querer,

fuego de Dios en el querer bien.

*Narc.* Amen. *Bato.* Amen.

Pero de qué te amohinas?

*Narc.* De que cante. *Bato.* Dices bien,

que es el cantar muy mal hecho,

despreciada una muger.

*Narc.* Huyamos, Bato, de aquí,

que si la escucho otra vez,

tràs si me llevará. *Bato.* Dices

lindamente, al monte ven.

*Cant. Eco.* Fuego de Dios en el querer bie.

*Narc.*



*Narc.* Amen. *Bato.* Amen.

*Narc.* Detente, que aquella voz  
un clarin del amor es,  
que à mi oído mis deseos  
ha tocado à recoger.

Dexarme sin hacer caso  
de mi tan fiera, y cruel,  
cantar tan alegre, y libre,  
fuerza es que lo sienta: ven  
conmigo, que de mis quejas  
testigo te quiero hacer.

*Bato.* Pues donde hemos de ir?

*Narc.* Trás ella.

*Bato.* Qué te obliga aora? *Narc.* No sè:

pero estando triste yo  
al ver que ella alegre estè,  
porque canta la siguiera,  
quando no cantara bien:  
Eco hermosa, espera, escucha.

*Al entrar se, sale Liriope, y le detiene.*

*Liriope.* La voz, y el passo detèn,  
*Narciso.* *Narc.* Como es posible,  
quando decir escuchè:-

*Ala.* Canta Eco dentro, y Narciso fuera repite.

*Los dos.* Si en los que bien quieren  
todo es padecer,  
y no hay dicha alguna  
en el bien querer,  
fuego de Dios en el querer bien.  
Amen. Amen.

*Liriope.* Es posible, que sabiendo  
que està en esse azul dosèl  
escrito con plumas de oro,  
y letras de rosiclèr,  
el influxo de tus hados,  
que te amenaza cruel,  
sus hojas quieras abrir,  
y sus capitulos leer?

No sabes que essa hermosura,  
y essa voz alguna vez  
à declararse empezaron  
contra ti, quando à los pies  
de dos zelosos amantes,  
re llegaste à defender  
del un peligro en el otro?  
Pues alli el aviso cree,  
agradeciendo à los Cielos,  
que tan de tu parte estèn,

que escuches la voz del trueno,  
antes que el rayo te dè.

*Narc.* Yo te confieso, que es justo  
el recelar, y el temer;  
pero vencerse à si mismo,  
di, quien ha podido? *Liriope.* Quien,  
antevisto el daño, huye.

*Narc.* Pues si esso basta, yo huirè:  
al monte me voy à caza,  
y al valle no he de bolver,  
hasta que buelva olvidado  
de esta tan dudosa fè,  
que un día todo es amar,  
y otro día aborrecer:  
y así, ya en otro sentido,  
diciendo con ella irè:-

*El, y dent.* Eco. Si en los que bien quieren  
todo es padecer, &c. *Vase.*

*Liriope.* Aun hasta en esso oy el Ciel  
te dà el aviso mas fiel,  
pues aborrecer, y amar  
destino es tuyo tambien:  
vè con èl, *Bato.* Ya voy,  
mas mala comission es  
la de andarse tràs un amo,  
que pesar dà, y quiere bien. *Vase.*

*Liriope.* Cielos, ya està declarada  
la fuerte, y pues ya lleguè  
del peligro de Narciso  
la causa à reconocer,  
de què, si no la remedio,  
me havrà servido, de què,  
quanto aprendi de Tiresias,  
quanto lei, y estudiè  
en aquella soledad?

Aprovechemonos, pues,  
del saber, que no aplicado,  
de nada sirve el saber.  
De Eco en la voz, y hermosura  
sus dos peligros se ven;  
pues destruyamos el uno,  
para que quede despues  
el otro imperfecto. Yo,  
entre las cosas que sè  
de la gran naturaleza,  
sè un veneno, el mas cruel,  
que produjo la abundancia  
de su infinito poder:



trueno,  
es justo

ep. Quien,

huirè:

er,

en quieren

Vase.

el Ciel

a voy,

en. Vase

ada

què

s,

o,

mosura

mel,

a

este

este entorpece la lengua  
de tal manera, que aquel  
à quien se le dà, incapaz  
queda del hablar, porque  
de las razones no usa,  
sin pronunciar, ni aprender,  
fino solo lo que oye,  
y aun esso la ultima vez.

Este, pues, tan poderoso  
torpe veneno; este, pues,  
parto del opio, y veleño,  
letargo de Eco ha de ser.  
Tan eficazmente hiere,  
que no serà menester  
que le beba, que le pise  
bastarà, para correr  
brevemente al corazon  
por el contacto del pie.

Confeccionado le tengo un veneno

al passo se le pondrà  
de aquella senda que pisa.  
Muera de Eco la voz, pues  
la voz de Eco es la que pudo  
tanto à Narciso mover;  
que pues conseguir no pude  
criarle sin ver muger,  
de esta fuerte he de guardarle:  
y si esto no basta à hacer  
el efecto que deseo,

de la tierra dexarè  
los secretos producidos,  
y hasta esse claro dosèl  
de los Cielos mis portentos  
subiràn; desclavarè  
de su Epiciclo los Astros;

Esta gran caterva fiel  
de Estrellas, y de Luceros,  
perderà su rùdcler;  
la faz mancharè à la Luna;  
turbarè al Sol la rèz,  
y titubeando del Cielo,  
desde un ex hasta otro ex  
la gran Republica hermosa,  
ruina amenazar la harè

sobre el globo de la tierra,  
tanto, que temiendo este  
si se cae, ò no lo cae,  
à un bayben, y otro bayben. Vase.

Salen Narciso, y Bato.

Bato. Sigue aquel corzo, que herido  
de una flecha, al viento iguala.

Narc. Còmo en ave convertido,  
bolar oy con sola una ala  
tan igualmente has podido  
(ò corzo) y con tan mortal  
herida buelves la espalda,  
quando con presteza igual,  
quanto pisas esmeralda  
lo vàs dexando coral?

Bato. En la espesura se ha entrado,  
para morir desangrado  
en aquel arroyo. Narc. Vè  
tù, rematale, porque  
yo, rendido, y fatigado,  
no puedo passar de aqui.

Bato. Ni yo, y aora crei,  
que verdad debe de ser:--

Narc. Di, què?

Bato. Que cansa el correr,  
porque me ha cansado à mì.

Narc. Entre aquellas ramas bellas  
un poco estemos, pues ellas  
impiden el arrebol  
del Sol, en tanto que al Sol  
late el Can del Cielo Estrellas.

Bato. Dices muy bien, descansemos  
aqui un poco, que el lugar  
combida, y pues que nos vemos  
de la caza no hablarèmos?

Bato. Hay boveria mayor,  
que con este resistero  
seguir un gamo, señor,  
que à la sombra un despenfero  
le caza mucho mejor,  
y mas descansado? Narc. No,  
porque el gusto de matarle  
es lo que aqui se estimò.

Bato. Que era el gusto, pensè yo,  
el cocerle, ò empanarle.

Narc. Que es el escucharte, piensa,  
de un noble exercicio ofensa.

Bato. Tù, que no hay, imagina,  
selva, como una cocina;  
bosque, como una despenfa.

Narc. De la caza la porfia



dexa. *Bato.* En què, si esto te pesa,  
hablaràs? *Narc.* De Eco querria.

*Bato.* Pues tambien es caza essa,  
y aun caza de monteria.

*Narc.* Què siempre:- pero què ruido  
es este? *Bato.* Que el corzo herido  
de espuma, y sangre bañado,  
por esta parte ha tornado.

*Narc.* Cobrale tù, que rendido  
yo, no puedo. *Bato.* Yo lo harè,  
señor, y à cobrarle irè,  
como èl pagarseme quiera. *Vase.*

*Narc.* Yo à la margen lisonjera  
de este arroyo esperarè:  
atreverème à beber  
los cristales de su fuente,  
sin recelar, ni temer  
que segunda vez intente  
mis sentidos suspender  
quizà la Ninfa que està  
en ella? pero no harà,  
que ofensa no puede ser  
llegar yo en ella à beber,  
si ella brindandome està.  
O què ignorante naci!  
ò què necio me criè!  
pues nunca de alguno oí  
si ofensa, ò lisonja fue  
de las Ninfas el que así  
se atrevan à su cristal!  
Mas si es Deidad lisonjera  
para remediar mi mal,  
forzoso es. ser liberal.

*Llega à la fuente.*

O tù que eres la primera  
Ninfa del agua, à quien yo  
sediento à pedir lleguè  
alivio, y consuelo, no  
te ofendas aora de que  
à ti me atreva: quien viò  
jamàs igual hermosura  
de la que aqui à mirar, llego?  
Pues su Ninfa ( què ventura! )  
flechando està vivo fuego  
dentro de la nieve pura.  
No sin espanto, y recelo  
à ver, llegan mis temores  
en otro Mundo de yelo

otros arboles, y flores,  
otros montes, y otro Cielo.

*Affomase à la fuente.*

Como mis voces oyò,  
à responderme saliò.  
Bellísimo affombro, à quien  
la vida, y el alma es bien  
que ya sacrifique yo:  
dime si podrè (ay de mi!)  
en el cristal que tù estàs  
guardando, templar aqui  
mi sed? ya dice, que si,  
aunque por señas no mas:  
bien que las entienden, fio,  
mi discurso; y mi alvedrio:  
duda en ellas no se halla,  
pues aunque al hablarla calla,  
se rie, quando me rio.

No vi hermosura jamàs  
tan divina; beberè  
pues tù licencia me dàs:  
quanto al cristal me acerquè,  
tanto ella se acercò mas.  
Vestida (què admiracion!)  
como yo està su belleza:  
dos arboles, con razon  
se visten de una corteza,  
si tienen un corazon.

Beberè, pues: pero: enojos,  
por què en sus claros despojos  
hallo contrarios agravios?  
còmo lo que es en los labios  
yelo, es incendio en los ojos?  
Còmo quando al agua llego,  
en mi tal fuego se fragua?  
còmo (estoy mudo, estoy ciego!)  
si al fuego le mata el agua,  
aqui el agua enciende al fuego?  
Desde el punto que te vi  
(ò beldad!) morirme siento,  
solo viene bien aqui  
aqueste encarecimiento  
de, quierote como à mi,  
puesto que à mi no me quiero  
mas que à ti, pues por ti muero.  
Por què no hablas, ni respondes?  
pero de la voz que escondes,  
segunda ventura infiero,

por-



porque si mi suerte dura,  
 en voz, y hermosura, atroz,  
 fin à mi vida procura,  
 el no tener tñ una voz,  
 es tener <sup>una</sup> hermosura.  
 Quieres darme aqueſſa mano?  
 vive Amor, que la acercò;  
 oy altos favores gano:  
 mas (ay de mi!) que es en vano,  
 que tal bien conſiga yo,  
 porque al ir (ay pena igual!)  
 à aſirla, de amores loco,  
 fu luz turbò celeftial;  
 y yo ſolo el cristal toco,  
 y no el alma del cristal.

*Quedaſe divertido en la fuente, y ſale Eco.*

*Eco.* De la compañía del valle,  
 que mas que divierte caſa,  
 à la ſoledad del monte  
 huyendo vienen mis anſias;  
 à llorar vengo à eſta fuente,  
 en cuya apacible eſtancia  
 ſuelen mis melancolias  
 divertirme, <sup>con las aguas</sup> porque el agua  
 inſtrumento es de los triſtes,  
 y eſta en dulce conſonancia,  
 con cuerdas de vidrio hiere  
 traſtes de oro, y lazos de ambar.  
 Muchas veces vine aqui  
 à divertir mis deſgracias;  
 pero de todas (ay Cielo!)  
 ninguna con mayor cauſa,  
 que inquietamente conſuſa,  
 no ſè què ſiento en el alma,  
 que à golpes dentro del pecho  
 el corazon ſe me arranca.  
 Pero què miro? Narcifo  
 ſuſpenſo en ella con tanta  
 atencíon eſtà, que creo,  
 que es ya de la fuente eſtatua.  
 A que le he ſeguido yo,  
 no quiero que ſe perſuada,  
 y aſſí, me he de recatar  
 entre aqueſtas verdes ramas.

*Narc.* Como tú, hermoso prodigio,  
 ſolo me miras, y callas,  
 yo no hago mas que mirarte,  
 y callar; pero eſto baſta,

porque como yo te vea,  
 què mas dicha?

*Eco.* Con quien habla,  
 que la eſtà diciendo amores?  
 los deſprecios no baſtaban,  
 ſino los zelos tambien?  
 mas zelos à què amor faltan?  
 Acercarme quiero mas,  
 que pueſto que eſtà de eſpaldas,  
 no me verà, que no duda  
 mi necia deſconfianza,  
 que de la otra parte eſtè  
 alguna hermosa Zagala  
 con quien habla. *Narc.* Què divina  
 eres, Deidad ſoberana!  
 bella me pareciò Eco  
 antes que à ti te miràra;  
 pero deſpues que te vi,  
 aun no es tu ſombra.

*Eco.* Què aguarda  
 mi ſuſtimiento, que ya  
 à voces no ſe declara,  
 viendo quan à coſta mía  
 guarnece las alabanzas  
 de otra? pero à nadie vèo,  
 y pues mi viſta no alcanza  
 deſde aqui, por detrás de èl  
 he de procurar mirarla,  
 ſi es que me dexa valor  
 quien lentamente me mata.

*Narc.* <sup>Detrás de Narcifo à la fuente.</sup>

*Narc.* Bella es Eco, pero tú:-  
 (ay de mi triſte!) al nombrarla,  
 al lado de la que adoro  
 ſe puſo: dentro del agua:  
 Eco eſtà? còmo es poſſible?  
 mas (ay de mi!) mis deſgracias  
 à ſus Palacios havrán  
 facilitado la entrada,  
 ò ſus zelos: no la creas  
 lo que en mi ofenſa te habla  
 al oído, porque en todo  
 quanto te dice te engaña.

*Eco.* No engaña, Narcifo. *Narc.* Cielos,  
 quien ſe ha viſto en dudas tantas? *ap.*  
 còmo ſi el cuerpo eſtà alli,  
 aqui ſuena la voz? rara  
 confuſion en eſte caſo



es la que padece el alma.  
 Como estás aqui, si estás  
 en el cristalino Alcazar  
 de esta fuente? à un tiempo mismo  
 dos cuerpos tienes? turbada  
 mi vista, al verte en dos partes,  
 con admiracion se espanta.

*Eco.* Escucha. *Narc.* Dexame: pero  
 en vano mi voz te agravia.  
*Eco* hermosa de mis ojos,  
 si me quieres, si me amas,  
 si à buscarme al monte vienes,  
 muestra tus finezas altas  
 en decirme como entraste  
 à esse Palacio de plata,  
 y como tan presto de él  
 saliste, para que vaya  
 yo por donde tû saliste  
 à ver à la soberana  
 deidad de esta fuente? *Eco.* Espera,  
*Narciso*, detente, aguarda,  
 que con ser tanta mi pena,  
 aun es mayor tu ignorancia.  
 A quien ves en esta fuente?  
 con quien à esta fuente hablas?  
 si quanto està dentro de ella  
 solo es una sombra falsa,  
 que à nuestros ojos ofrece  
 la reflexion en el agua;  
 porque como es un cristal  
 que nuestros cuerpos se vea,  
 finge esse objeto à la vista.

*Narc.* Ya sè, *Eco*, que me engañas,  
 porque disuadirme intentas  
 de mi amor, y mi esperanza.  
 Yo he visto la Ninfa hermosa  
 de esta fuente, à cuya rara  
 perfeccion diò el monte nieve,  
 el clavèl purpura, y nacar  
 la rosa, el jazmin candor,  
 hermoso arrebol el Alva,  
 el Sol mismo trenzas de oro,  
 y el cristal manos de plata.  
 No es sombra fingida, no,  
 que ella en su profunda estancia,  
 entre otras selvas, y Cielos,  
 otros montes, y otras plantas,  
 se ha dexado ver de mi:

llega tû, llega à mirarla,  
 que aun aqui està todavia.

*Eco.* O si un dolor me dexara  
 aliento con que pudiera  
 defengañar tu ignorancia,  
 para tomar de una vez  
 de tu vanidad venganza;  
 mas si desdichado que yo  
 à despecho de su saña,  
 sabrè vencerle. *Narciso*,  
 essa Deidad que en el agua  
 viste: què duda! No sè  
 lo que iba à decir: estraña  
 pena! para que profiga,  
 acuerdame tû en què hablaba.

*Narc.* En la Deidad de esta fuente.

*Eco.* Ha si: essa sombra, que vana  
 tu fantasia presume,  
 que es la Ninfa que la guarda,  
 es:- como lo dirè yo!  
 una explicacion me falta:  
 lo mismo en que estoy hablando,  
 dudo con presteza tanta;  
 y no tan solo el concepto,  
 pero tambien las palabras:  
 quien eres tû, que aqui estás?

*Narc.* Què preguntas, si me hablas?  
 yo soy *Narciso*. *Eco.* *Narciso*.

*Narc.* Si, què te espantas? *Eco.* Espantas.

*Narc.* Pues no he de espantarme yo,  
 al ver en ti tal mudanza?  
 què ibas diciendo? *Eco.* Diciendo.

*Narc.* Si, no calles nada. *Eco.* Nada:  
 pero miento, que mil cosas  
 voy à decir, y turbada  
 la lengua solo pronuncia  
 lo que oye. *Narc.* Confusion rara:  
*Eco.* *Eco.* *Eco.*

*Narc.* Què es esto? *Eco.* Esto.

*Narc.* Si, què sientes? habla. *Eco.* Habla.

*Narc.* Sin duda, que como quiso  
 ofender la soberana  
 Deidad de esta fuente, ella  
 ha tomado esta venganza,  
 embargandola la voz:  
 ya me dà assombro el mirarla.  
 De ella huirè, ella me detiene,  
 y solo en señas declara

tû

Tu dol  
 con fu  
 què es  
*Eco.* Què  
*Narc.* Tû  
 dimelo  
*Narc.* Sue  
*Narc.* Bif  
*Bato.* No  
 porque  
 si tan  
 estabas  
 sino m  
 què es  
 Habla  
 podrà  
 que co  
 y esto  
 tràs m  
 por to  
 Musico  
 à la M  
 de essa  
 el sèr  
*Bato.* Ya  
 què N  
 sehora  
*Bato.* Si?  
*Bato.* Lin  
 a n le  
 Quiere ir  
*Bato.* No  
 que y  
 un inf  
*Eco.* Agu  
*Bato.* Què  
*Bato.* Señ  
 di lo  
*Bato.* Yo  
*Bato.* Lo  
 acà tû  
 notabl  
 llena  
 se hien  
 de ella  
 por de  
 sin art



Tu dolor, el corazon  
con su misma mano arranca:  
què es lo que quieres?

*Eco.* Què quieres?

*Narc.* Tú me detienes, y llamas?  
dimelo tú à mi. *Eco.* Tú à mi.

*Narc.* Suelta. *Eco.* Suelta.

*Narc.* Basta. *Eco.* Basta. *Sale Bato.*

*Bato.* No he podido bolver antes,  
porque:- mas no havré hecho falta,  
si tan bien entretenido  
estabas, señor. *Narc.* No estaba  
fino mal, porque no sè  
què es lo que à mi vida passa.  
Habla con *Eco*, quizá  
podrà aqui menos turbada,  
que conmigo, hablar contigo,  
y estorvala que no vaya  
tràs mi, que voy à buscar  
por todas essas montañas  
Músicos, que à cantar vengan  
à la Ninfa soberana  
de essa fuente, à quien rendi  
el sèr, la vida, y el alma. *Vase.*

*Bato.* Ya tenemos otra historia?  
què Ninfa, ò què calaña,  
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.

*Bato.* Si? *Eco.* Si.

*Bato.* Linda flema gastas:  
¿le sigas. *Eco.* No le sigas.

*Quiere ir Eco tràs Narciso, y Bato la  
detiene.*

*Bato.* No le sigas tú, y tu alma,  
que yo harto quedo me estoy,  
un instante aguarda.

*Eco.* Aguarda.

*Bato.* Què es, di, señora? *Eco.* Señora.

*Bato.* Señora yo? està borracha? *ap.*  
di lo que sientes. *Eco.* Què siento?

*Bato.* Yo no siento nada. *Eco.* Nada.

*Bato.* Lo que oyes dices? de quando  
acà tú eres papagaya?  
notables extremos hace:  
llena de mortales ansias  
se hiere el pecho, el temor  
de ella ya me aparta. *Eco.* Aparta:  
por de dentar, àzia mi misma,  
fin articular palabra,

hablar puedo, pues conozco  
que pronunciar bien le falta  
al organo de mi voz,  
aunque no sè por què causa.

En mi vida me veràn  
humanas gentes la cara;  
huyendo de los poblados  
à las asperas montañas,  
irè, y escondida en ellas,  
las mas concavas estancias  
vivirè, triste, y confusa,  
repitiendo à quantos passan  
ultimos acentos solo.

Asperos montes de Arcadia,  
de Arcadia apacibles selvas,  
nobles Pastores, Zagalas  
hermosas, blancos rebaños,  
verdes troncos, fuentes claras,

*Eco* vuestra compañera  
ya de entre vosotros falta,  
no la busqueis, porque oculta  
en las asperas entrañas  
de los montes, vè à vivir,  
de Narciso enamorada.  
Mas si quereis saber de ella,  
desde los valles hablada,  
que de responder à todos  
desde aqui de la palabra,  
llorando con los que lloran,  
cantando con los que cantan. *Vase.*

*Bato.* Señores, què ha sido esto,  
què à *Eco* ha dado, què no habla,  
fino solo lo que oye?  
ò quien supiera la causa,  
para venderla, porque  
quantos hombres me pagàran  
à peso de oro ( si hay oro )  
que sus mugeres, y damas,  
por mucho que ellos hablasen,  
ni aun una sola palabra  
hablasen en todo el dia?  
Y quantas mugeres, quantas  
tambien pagàran la cura,  
porque los hombres no hablaran  
mas de lo que ellas quisieran?

*Sale Sirene.*

*Siren.* Aqui dixerón que estaba  
*Eco*, y à buscarla vengo.

*Bato.*



*Bato.* O si huviera la desgracia *ap.*  
 oy tenido tan buen gusto,  
 que huviera quitado el habla  
 tambien à Sirene! què hay,  
 Sirene? *Siren.* O quanto me cansa  
 este necio! hablar no quiero, *ap.*  
 porque me dexe, y se vaya.  
*Bato.* Pues no me respondes? no?  
 y por señas? què? no hablas?  
 linda cosa! albricias, hombres,  
 todas las mugeres callan  
 desde oy, peste general  
 ha venido por sus hablas.  
*Siren.* Malos años para vos,  
 que por tardes, y mañanas  
 quanto me venga al calle.  
 he de hablar. *Bato.* Ya me espantaba  
 yo de que era tan dichoso.

*Sale Febo.*

*Febo.* Donde me llevan mis ansias  
 tràs un divino imposible,  
 sin dicha, y sin esperanza?  
*Bato?* *Bato.* Què hay, Febo?

*Febo.* Por dicha,  
 entre aqueſtas intrincadas  
 espeluras, que tegiò  
 rústicamente la varia  
 naturaleza, que à veces  
 es sin el arte mas sabia,  
 viſte à la divina Eco?

*Bato.* No vi ſino à la Eco humana,  
 porque ſi fuera divina,  
 no padeciera desgracias.

*Febo.* Què desgracias?

*Bato.* La mas grande,  
 que pudo, Febo, à Zagala  
 alguna ſuceder. *Febo.* Como?  
 fue alguna fiera tirana  
 ſangriento horror de ſu vida?

*Bato.* Mayor. *Febo.* De eſſas penas altas  
 ſe ha deſpenado? *Bato.* Mayor.

*Febo.* Fue monumento de plata  
 ſuyo el raudal de eſſe rio?

*Bato.* Mayor.

*Febo.* Mayor que anegada,  
 que deſpenada, y herida?

*Bato.* Si. *Febo.* Què fue?

*Bato.* Faltòle el habla,

que en muger es mas que todo.  
*Febo.* Una, y mil veces mal hayas:  
 pues aora me hablas de burlas?

*Bato.* Muy de veras aora hablaba,  
 porque ſin poder decir  
 mas, que ſola una palabra,  
 aqui la vi. *Febo.* Sus tritezas  
 de eſſo havràn ſido la cauſa.

*Bato.* Pero no te aflijas mucho,  
 tambien Sirene callaba  
 aora, y hablò al instante  
 mas, que quatro mil urracas:  
 y lo miſmo ſerà de Eco,  
 porque ſi el hablar es falta  
 en las hembras, no ſe pierde  
 tan preſto una mala maña.

*Febo.* Sin darte credito, voy  
 por eſte monte à buſcarla.

*Suena dentro Muſica.*

Pero què es eſto? *Siren.* Notable  
 ruido de muſicas varias  
 àzia aqui viene. *Febo.* No quiero  
 tenerme à ſaber la cauſa,  
 porque quando lloro yo,  
 me aſiſen mas los que cantan. *Paſa.*

*Siren.* A què propoſito oy  
 havrà, *Bato,* ſieſta tanta?

*Bato.* En albricias de que calle  
 una muger: què mas cauſa?

*Sale Narciso con los Muſicos.*

*Narc.* Aqui, amigos, ha de ſer  
 la muſica, que eſta clara  
 fuente es la eſfera de un Sol,  
 que à ſu luz de yelo abraſa.  
 No llegueis, haſta que yo  
 llegue à la fuente à llamarla,  
 porque haſta que ella eſtè allí,  
 no es bien que muſica haya.

*Bato.* Narciso, què es eſto? *Narc.* Ya,  
 quando con Eco quedabas,  
 de paſſo no te lo dixe?

*Bato.* Pues dimelo aora de eſtancia.

*Narc.* A la Ninfa de eſta fuente  
 mi pecho rendido ama;  
 llegando à biber la vi,  
 diòme licencia de amarla,  
 por ſeñas, porque la voz  
 no ſuena dentro del agua.

*Una*



Una musica la traigo,  
Bato, para festejarla,  
y voy à ver si està aqui.

Bato. Quanto de verla me holgàr!  
porque aunque he oido decir,  
que Ninfas, y Duendes haya,  
ni Duende, ni Ninfa he visto.

Narc. Tente, que podrà enojarla  
el que tû llegues à verla,  
y aun podrà ser que no salga:  
dexame llegar à mi,  
y si à mi voz, que la llama,  
saliera, llegaràs tû  
secretamente à mirarla.

*Llega à la fuente.*

Deidad cristalina, à quien  
mi corazon idolatra,

sal à mis voces. Bato. Salìo?

Narc. Si. No sabrè decir quanta  
es mi alegria de ver,  
que tan presto à mi voz salgas.

Una musica te traigo,  
y à saber lo que te agrada,  
te traxera quantos dones  
producen estas campañas.

No agradeces el deseo?  
dì que si: esta seña basta.

Bato. Podrè llegar ya?

Narc. Entre tanto,  
que à decir que canten vaya

à los musicos, podràs  
verla, Bato; mas repara,  
que llegues tan quedo, que  
no te sienta. Soberana  
belleza, à decir que lleguen  
los musicos voy, aguarda.

Llega, que ài queda. Bato. Ya llego  
con harto miedo, y con hatta  
verguenza, que es la primera  
vez que à fuente llego: tanta  
ha sido la antipatilla,  
que he tenido con el agua,  
y fè, que he guardado al vino.

*Mirase à la fuente.*

Què malditissima cara  
de Ninfa! la mia no puede  
ser peor, ni aun ser tan mala.

Narc. Llegad, desde aqui decid

*(Cantad)*

de mi bien las alabanzas:

hasla visto? Bato. Ya la he visto,

Narc. No es su belleza extremada?

Bato. Mucho, señor, si tuviera:

Narc. Prosigue, què?

Bato. Hecha la barba,

porque tiene mas, que yo

debo de tener. Narc. Què estrañ

es tu simpleza! cantad:

oye, mi bien, lo que cantan.

*Cantan, y desde adentro responde Eco.*

Mus. Las glorias de amor. Eco. Amor.

Mus. Tienen en los zelos. Eco. Zelos.

Mus. Libradas las penas. Eco. Penas.

Mus. Que en el alma siento. Eco. Siento!

Mus. Ay q me muero de zelos, y amores.

Ay que me muero!

Eco. Ay que me muero!

Narc. Oid, què segunda voz,

repetida de los vientos,

duplica vuestros acentos,

rompiendo el aire veloz?

Bato. No sè, que admirado yo,

con harto miedo la oia.

Narc. Como la letra decia,

que vuestro tono cantò?

Mus. Las glorias de amor. Eco. Amor.

Mus. Tienen en los zelos. Eco. Zelos.

Mus. Libradas las penas. Eco. Penas.

Mus. Que en el alma siento. Eco. Siento.

Mus. Ay que me muero de zelos, y amores!

Ay que me muero!

Eco. Ay que me muero!

Narc. De fuerte, que repetidos

de estos versos los finales,

alguien lamenta sus males,

diciendo en otros sentidos.

Amor, zelos, penas, siento,

ay que me muero!

Bato. Quien serà? Siren. Alguna Deidad,

porque quien Deidad no fuera,

no hablàra sin que se viera.

Narc. Pues segunda vez cantad,

veamos. Sale Liriope.

Liriope. No canteis mas:

à quien, di, Narciso, en esta

siempre apacible floresta

aquesta musica das?

E

Narc.



*Narc.* A la mayor hermosura,  
que jamás el Cielo vió,  
en quien de los hados yo  
tengo mi vida segura;  
porque si mi fin atroz  
en voz, y hermosura están;  
aquí los Cielos me dan  
la hermosura sin la voz.

*Liriop.* Sin duda, que amar procura ap.  
à Eco, pues Eco infelice  
ya solo lo que oye dice,  
y está sin voz su hermosura.

*Narc.* La Deidad de aquesta fuente  
es, madre, la que yo adoro:  
dentro de ella está, y no ignoro  
que agradezcas noblemente  
tan alto empleo.

*Liriop.* Pues quando  
la Deidad viste? *Narc.* Al beber  
su cristal, la pude ver  
dentro del agua abrasando,  
y tanto me favorece,  
conociendo el amor mio,  
que se rie, si me rio,  
y si lloro, se entristece.

*Liriop.* Tu ignorancia te ha tenido,  
por las señas que me has dado,  
de ti mismo enamorado.

*Narc.* Como esso puede haver sido?

*Liriop.* Llega al cristal lo verás,  
para que desengañado  
te burles de tu cuidado,  
y no te diviertas mas.

*Narc.* Llega tú, que ella está aquí.

*Llegase à la fuente.*

*Liriop.* Estoy en el agua yo  
aora, Narciso? *Narc.* No.

*Llega aora Liriop.*

*Liriop.* Y aora estoy en ella? *Narc.* Si,  
y equivoco mi deseo,  
extraños discursos fragua,  
quando en la tierra, y el agua  
à un mismo tiempo te veo.

*Liriop.* Pues de essa misma manera,  
que à mi me miras te ves,  
la que juzgas Deidad, es  
sombra tuya: considera  
si ha sido tu amor locura,

pues à si mismo se amò.

*Narc.* Valgame el Cielo! que yo  
tengo tan rara hermosura,  
y que no puedo (ay de mi!)  
siendo quien puede tenerla,  
aspirar à merecerla?

Cielo, es aquesto así? *Eco.* Si.

*Narc.* Quien à mi voz respondió?

*Liriop.* Eco, à quien el monte esconde,  
que à quanto escucha responde.

*Narc.* Y à si no perdonò? *Eco.* No.

*Narc.* Pues, Eco, oye, aunq tu mueras:—

*Eco.* Mueras.

*Narc.* Zelosa, yo enamorado:—

*Eco.* Enamorado.

*Narc.* No me he de acordar de ti.

*Eco.* De ti.

*Narc.* Mas (ay Cielos!) que si aquí  
junto las voces que oí  
(ò madre!) y las consideras,  
en tres voces dixo, mueras  
enamorado de ti.

Y temo que la oiga el Cielo.

*Eco.* El Cielo.

*Narc.* Pues es fuerza que me dê:—

*Eco.* Me dê.

*Narc.* De mi mismo à mi venganza.

*Eco.* Venganza.

*Narc.* Y mas aora que alcanza  
à ver mi desconfianza,  
que lo ultimo repitiendo  
de mi acento, está diciendo,  
el Cielo me dê venganza.

Esta imposible hermosura:—

*Eco.* Hermosura.

*Narc.* Y aquella hermosura, y voz:—

*Eco.* Y voz.

*Narc.* A un mismo tiempo me han muerto.

*Eco.* Me han muerto.

*Narc.* Pues tan claramente advierto,  
que Oraculo del desierto,  
quando à mis penas compite,  
Eco conmigo repite,  
hermosura, y voz me han muerto.  
Ay de mi infeliz, que muero!

*Eco.* Muero.

*Narc.* Y mi misma sombra amando.

*Eco.* Amando.

*Narc.*



**Narc.** Una voz aborreciendo.

**Eco.** Aborreciendo.

**Narc.** Con que se està averiguando, que el hado vâ executando sus amenazas; huir quiero de mi mismo, pues ya muero aborreciendo, y amando. *Vase.*

**Liriop.** Oye, Narciso, detente.

**Bato.** Al monte se ha entrado huyendo.

**Liriop.** O què en vano los mortales quieren entender al Cielo! todos los medios que puse para estorvar los empeños oy de su destino, han sido facilitarlos mas presto; pues la voz de Eco le aflige, y por venir de ella huyendo, muerte le dà su hermosura; con que ya cumplido veo que hermosura, y voz le matan amando, y aborreciendo.

*Salen Febo, y Silvio.*

**Febo.** Affombro de aquestos valles:-

**Silv.** De aquestos montes portentoso:-

**Febo.** Que haviendo fiera venido:-

**Silv.** A tu principio te has buuelto:-

**Febo.** Que hechizo à Eco la has dado:-

**Silv.** Què tofigo, què veneno:-

**Febo.** Que huyendo las gentes, muere?

**Silv.** Loca por esos desiertos?

**Liriop.** Què tofigo, ni què hechizo.

ni que veneno mas fiero,

que su propio amor? èl es,

Zagales, el que la ha muerto.

**Febo.** Mientes, que tus Magias ciencias:-

**Silv.** Con sus nocivos alientos:-

**Los dos.** Juicio, y vida la han quitado.

**Liriop.** Si ellas bastàran à esso,

bastàran à que à Narciso

no le passara lo mesmo:

y pues èl muere à otro amor

no menos estraño, es cierto,

que no ha sido efecto mio.

**Febo.** Si ha sido, pues esse efecto

es venganza de los Dioses,

que en èl tus atrevimientos

han castigado. **Silv.** Y yo en ti

à ella he de vengar, y à ellos.

**Febo.** Primero de mis rigores

ferà despojo.

*Al acometerla los dos sale Anteo, y los detiene.*

**Anteo.** Teneos,

que corre à cuenta esta vida

del que aqui la traxo. **Febo.** Anteo,

no la defiendas, pues vès

las razones que tenemos.

**Silv.** Y porque mejor lo digas,

buelve à vèr furiosa à Eco,

como, buscando las grutas,

và de los montes huyendo.

**Liriop.** Buelve tambien para vèr

la poca culpa que tengo,

no menos loco à Narciso.

*Sale Eco furiosa.*

**Eco.** Donde ocultarme pretendo,

de mi misma aborrecida,

si à mi conmigo me llevo?

*Sale Narciso.*

**Narc.** De mi mismo enamorado,

à verme en la fuente buelvo.

**Anteo.** Si fueran suyos, no fueran

iguales los sentimientos.

**Febo.** Ya que defiendes su vida,

veràs que yo otra defendo,

pues lo noble de mi amor

à la salud acudiendo

de Eco, intentarè curarla.

*Silv.* Sùando, y fiero

del mio, mas que à su cura,

à su venganza resuelto,

la muerte darà à quien fue

la causa de sus despechos.

**Liriop.** Para quando son, fortuna,

de mi Magia los efectos?

perturbe de sus acciones

el encanto los intentos.

**Febo.** Bella Eco:- **Silv.** Infeliz joven:-

**Febo.** Darte la vida pretendo.

**Silv.** Y darte la muerte yo.

**Eco.** Para què si la aborrezco.

**Narc.** Tarde llegas, puesto que

ya mis desdichas me han muerto.

**Eco.** Y para que no lo logres,

desesperada à esse centro

me he de arrojar. **Narc.** Y porque

nun-



nunca sea tu trofeo,  
me despenaré à essas ondas.

*Febo.* Ven conmigo.

*Eco.* Es vano intento:-

*Silv.* Muere à mi acero.

*Narc.* Es en vano:-

*Liriop.* Què aguardan los elementos?

*Eco.* Que yo de mi aborrecida  
de mi en mi vengarme intento.

*Narc.* Que yo de mi enamorado,  
moriré de mi amor mismo.

*Febo.* Detendrete yo. *Silv.* Darete  
yo la muerte.

*Teniendo Febo asida à Eco, y Silvio à Narciso, buela Eco, cae Narciso como muerto, y sale la flor del Narciso, que le encubre, y suena ruido de tempestad, obscureciéndose el teatro.*

*Todos.* Mas què es esto?

*Anteo.* Que el Sol empañando el día,  
en pardas sombras se ha buuelto.

*Silv.* Què assombro!

*Febo.* Què maravilla!

*Liriop.* Què prodigio!

*Anteo.* Què portento!

*Todos.* Què ha sido esto?

*Febo.* Que Eco en aire  
entre mis brazos se ha buuelto.

*Silv.* Y Narciso en sus cristales,  
antes que à mi seña ha muerto:

*Todos.* En cuyas obsequias hacen  
Cielo, y tierra sentimiento.

*Liriop.* Cumplió el hado su amenaza,  
valiendose de los medios,  
que para estorvarlo puse,  
pues ruina de entrambos fueron  
una voz, y una hermosura,  
aire, y flor entrambos siendo.

*Bato.* Y havrà bovos que lo crean:  
mas sea cierto, ò no sea cierto,  
tal qual la Fabula es  
esta de Narciso, y Eco,  
perdonad las muchas faltas  
del que à vuestras plantas puesto,  
siempre acuerda la disculpa  
de que yerra obedeciendo.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallará esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1767.

Damas.



Alcornoque . . . . .

Manuela . . . . .

Alcornoque . . . . .

Cachete . . . . .

Miguel de Ayala . . . . .

Cachete . . . . .

Conchito . . . . .

Gabriel Lopez . . . . .

Conchito . . . . .

Damas.



154

|         |       |
|---------|-------|
|         | 12    |
|         | <hr/> |
| 41-24   | 12    |
| 9-69-72 | <hr/> |
| 16-18   | 194   |
| 15-19   | <hr/> |
| 69-71   | 22    |

